¿QUÉ PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE - DIRECTOR, JOAQUIN PEREZ MADRIGAL - AÑO X - N.º 482 - 24-III-973

LA DENUNCIA "PROFETICA"

A LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, CON TODO RESPETO

Por Juan - Angel Oñate, Lectoral de Valencia

1) LA AYUDA ECONOMICA A LA IGLESIA

«Mayor importancia, si cabe —continúan diciendo nuestros obispos—, **se concede hoy al dato de que la Iglesia Católica, inspirada en el misterio de la Encarnación y en el amor evangélico a los hombres, ha empeñado siempre y sigue empeñando grandes esfuerzos en la creación y mantenimiento de centros docentes, hospitales, asilos de ancianos, viviendas, centros juveniles y toda clase de servicios de asistencia y de promoción humana.**

● Dispénsenme los señores obispos el que, con todo respeto, niegue todo eso.

HOY cada vez se concede menos importancia a todo eso **como obra de la Iglesia. HOY** se cree **cada vez menos** en que la misión de la Iglesia sea fabricar casas (cual si fuese una inmobiliaria); o montar hospitales y asilos y clínicas (cual si fuese una sociedad médica), etc. Ni siquiera ha recibido del Señor la misión de **enseñar ciencias humanas**, sino EL Evangelio: No cómo van los cielos, sino **cómo** se va al Cielo.

● **Jamás** he leído yo que el Señor mandase a sus discípulos al mundo diciéndoles: **Id por todo el mundo. Fabricad casas, hospitales, asilos, centros docentes y centros de asistencia ¡humana!**

Como me envió a Mí el Padre, así os envío: Fabricad (como Yo) viviendas, asilos, hospitales y centros de promoción HUMANA. Casi hace reír el decirlo.

● Y mucho menos aún veo el porqué el Estado tenga que sufragar **esas viviendas**, esos hospitales, **esos asilos**, **esas clínicas**, etcétera, como no sufraga las viviendas que construyan las inmobiliarias, ni las clínicas que construyan las sociedades médicas, etc. NO TIENE POR QUE. Ni comprendo el porqué la Iglesia habría de recibir **ayuda económica por este capítulo.**

Que a lo largo de la historia de la Iglesia se haya adelantado al Estado en la atención a muchas necesidades de los hombres, lo reconozco y lo comprendo. La Iglesia y el Estado eran CATOLICOS y el Estado estaba empeñado en otras necesidades y la Iglesia le ayudaba, como buena hermana mayor, pero **hoy** todo esto ha variado. Y nuestros obispos parece que ven bien este cambio (1).

Menos mal que los obispos confiesan aquí: **Nada puede reclamar la Iglesia por estos servicios...**

● Permítanme que diga lealmente que —al menos de una manera **indirecta**— el Estado **sufraga** esos **asilos, esos hospitales, etcétera de la Iglesia.** Hoy el Estado (y máxime el nuestro) es un Estado benefactor y da pensiones a los ancianos, jubilados, impedidos, etc., y éstos pueden y deben darlas a esos centros asistenciales de la Iglesia, que les ha acogido. Y **ASI REALMENTE SE HACE.**

Pero esto no es la paga al clero (o la ayuda económica) de que hablan los obispos. Es **totalmente diverso** y su fundamento **completamente distinto.**

● Mas la declaración continúa: **«A esta luz** (la de los servicios a la humanidad) **deben mirarse todos los sistemas vigentes en el mundo de ayuda estatal a la labor de la Iglesia, a los que nadie califica de privilegios.»**

—Pues... no puedo asegurar que **nadie los califique de privilegios**; pero sí que puedo afirmar que —si es así: **a esa luz**— LO SON: VERDEROS PRIVILEGIOS.

● Lo que sí me atrevo a asegurar es que no es exacta la siguiente frase de nuestros obispos: **«¡Y en estos principios se inspiran las prestaciones que la Iglesia viene recibiendo del Estado español!»**

—No, señores, no. No se han inspirado en esos pobres principios, sino en **otros** mucho más firmes, como son los de la **justicia**, que exige **reparación y compensación.**

Y ésos sí que son principios fundamentados en la ley de Dios y la de todos los Estados, que no hagan tabla rasa de la justicia.

Los otros principios —invocados por nuestros obispos— no son más que principios de **conveniencia, gratuitos y, por ende, de privilegio.**

Ni vale para mucho la aseveración de la Declaración cuando advierte: **«Pero** (la Iglesia) **ni rechaza aquellas ayudas, que, sin oscurecer la pureza de su testimonio, potencien su misión de servicio, ni considera UN PRIVILEGIO recibirlas del pueblo español, a través del Estado, gerente y responsable principal del bien común.»**

● ¡Lucidos estábamos si el Estado, gerente y responsable principal **del bien común** «hubiese de dar paga o «ayuda **económica** a todo el que contribuye (o dice contribuir) **al bien común!...** Tendría que pagar (o dar **esa ayuda económica** a todos los panaderos, zapateros, sastres, traficantes, fabricantes, comerciales, etc.), porque **es cierto que contribuyen al bien común».**

Pero..., ¿no les pagan (o deben pagar) aquellos para quienes **directamente** trabajan? Lo mismo debiera de ser —si diéramos valor a los principios de los obispos— con **la Iglesia** = Que paguen los fieles, para quienes **directamente** trabaja: los feligreses a sus párrocos y coadjutores, etc.

● **Con esos** principios de la Declaración, el Estado español tendría que pagar **a los protestantes, mahometanos, etc, y** —perdonen—; pero yo al menos no veo qué servicios han prestado o prestan **al bien común de España.**

● No lo demos vueltas: Que **no es ESE el principio jurídico de la aportación económica a la Iglesia católica en España.** Es otro muy diverso: el Estado español arrebató inmensa riqueza a la Iglesia. Sólo el arte, existente HOY en los museos, y que fue un expolio a la Iglesia, justifica plenamente la ayuda concordada. Y este título NO puede exhibirlo confesión alguna fuera de la Iglesia católica (2).

¿Tendría **alguien DERECHO para prescindir de ESTO** en un Concordato?

Y —sin embargo de ello— se ha querido prescindir de todo este principio jurídico de **la indemnización** (de la **justa compensación** o al menos **compensación**, aunque exigua) en el proyecto del último Concordato, con toda razón **fracasado.** ¿Por qué? ¿Y... con qué derecho?

Terminaremos, Dios mediante, este asunto. Quiero proceder **con toda justicia y verdad** en mi exposición. Si estoy equivocado, que se demuestre (3).

---

(1) Los obispos españoles afirman que «... «en el ambiente mundial, la Iglesia constituye un factor de incalculable bienestar social, conocido Y ESTIMADO SIN DISCUSION», por sus generosos servicios a la humanidad». Respetusoamente disentimos. Creo conocer la opinión mundial tan bien como nuestros obispos (¡y quién no hoy!) y creo que no es ésa. A poco que hubiesen observado los medios masivos de comunicación social (mas media) en el mundo, no hubiesen hecho tan ingenua afirmación nuestros obispos. Y aunque nos parezca extraño y discordante a primera vista, la influencia de la Iglesia en la sociedad mundial va decreciendo. (Aunque se hable más de personajes eclesiásticos en los periódicos, etc.) Pero todo esto es desviarnos de la verdadera cuestión.

También nos advierten los obispos que «una Iglesia rica carece de sentido».

Y —francamente— no lo entiendo. Si es así..., hoy carece de sentido, porque nos parece a no pocos que —la Iglesia como tal Institución... (jerarquía, dicasterio, Cuerpo Diplomático, organizaciones, etc.) no es pobre. Seamos sinceros con nosotros mismos y con los demás.

Y —además— «una Iglesia de los pobres», pobre, ¿qué sería sino pobreza sobre pobreza? Como un Banco para los pobres sin dinero alguno o en quiebra.

(2) Sólo con lo que se arrebató injusta y neciamente —después de la guerra de la Independencia— a la catedral de Valencia (por los delegados del Gobierno español) tendría para mantener decorosamente el culto y a todo su clero y para limosnas a los pobres. Son cosas históricas e inegables.

(3) Alguien me ha advertido que... no escriba de todo esto... Que me voy a ganar una paliza... ¡Vaya razones que emplean los que no emplean la razón ni tienen razones que aducir contra el adversario! ¿Eso es lo que se llama (o llaman) diálogo?

FURIA SNOBISTA

Por CARLOS ARAUZ

No hay más remedio que reconocer a la precipitación como signo de nuestro tiempo, y esta rapidez frenética que nos invade es la única culpable de que los humanos del siglo XX seamos así: muñecos de trapo o paja sin determinación propia, expuestos a ser manejados por lo último que llegue. El cada vez más amplio mundo de los drogadictos o alcohólicos y los cada vez más numerosos grupos de jóvenes rebeldes a toda idea de responsabilidad, demuestra que el número de peleles camina hacia el infinito y que el hombre está hastiado e incapacitado para pensar. Las figuras de «El pensador», de Rodin o J. Ribera, desentonan hoy, así como también extraña el silogismo como forma de razonamiento. Hoy sólo existen conclusiones, pero no premisas o consecuencias sin una tesis que las fundamenten.

Como derivación del abandono de la humanística y del excesivo dominio de la técnica, la prisa ha creado un ser que, aunque es hombre, no se comporta como tal, porque le falta ahondar, robado su tiempo libre por imágenes y mensajes dirigidos que le aparten definitivamente de sí mismo.

Y este ser, zarandeado por la opresión de todo tipo de consumo, por el creado pero no digerido, se ha situado en tal marasmo moral, que mucho se tendrá que esforzar para volver a encontrarse con su razón equilibrada. Porque roto el principio de jerarquía, surge el caos y se presenta el globo terráqueo repleto de una desconcertada muchedumbre desordenada que vive hacia fuera, y en la que todos se empujan a codazos intentando imponer su capricho, por no decir sus dólares, a los otros.

Este vivir hacia fuera, unido a la existencia de potentes medios de intercomuniación social, que permiten el contacto de gentes de las más diversas latitudes, han terminado, salvo excepciones, con la conciencia de una opinión personal del individuo, implantando una avasalladora conciencia de masa, de tal forma que el individuo ha hecho suya esa conciencia colectiva adoptándola como dogma. Toymbee, en una cita recogida por Vintila Horia en «Viaje a los centros de la tierra», acertó a decir: «Cuanto más se convierta a la gente en un número promedio más se destruye nuestra sociedad. El «estado ideal» y el «estado esclavo» adquiere existencia. Si quiere ser número vaya a Rusia. Allí es maravilloso: usted puede ser un número.»

Pero Toymbee se quedó corto. No hace falta ir a Rusia para ser un número. La gente absorbida por la economía del mercado es también, ideológicamente, número, porque aunque se cree dominante como individuo se ha dejado absorber por una mentalidad de consumo destructora de su propia personalidad.

Exponente de esta opinión es el aumento tan extraordinario experimentado por la figura del «snob», que siempre ha existido, aunque nunca con categoría de mentalidad. El «snobismo» es una postura típica de nuestro tiempo, como manifestación más clásica de la crisis de las ideas. El «snob» es como un niño satisfecho de su poder, sin saber que la fuerza se la da el número, que admira afectadamente las novedades de la moda. El «snob», por más que se le analice no es más que un estúpido. Y es un estúpido, aparte de porque así, hasta que Tackeray amplió la acepción en 1829, se le había considerado, porque demuestra una torpeza notable en comprender las cosas grandes intentando reconducir a su mismo horizonte lo que de él escape, y sólo admira y defiende, entre pataleos, cual chaval testarudo, lo que alcanza a ver.

Este «snobismo», que lo invade todo, ya no puede ser referido a los sin nobleza o plebeyos, ya es un fenómeno de nuestra generación independiente de toda relación clasista. Porque ¿qué no es más que «snobismo» o mentalidad de moda negar la esencia o lo inmutable de las cosas para aferrarse a lo novedoso o de moda sin un argumento que lo avale? Se intenta proclamar un catolicismo sin dogma ni misterio (excluyendo la gracia, la infalibilidad del Papa, la confesión, la indisolubilidad matrimonial, etc.), y ello a pesar de que el catolicismo no tiene sentido sin el Evangelio, su fuente esencial, de donde nacen todos estos atributos y se intenta la exclusión por el simple hecho de adoptar una postura «al uso de los tiempos». Por esta misma razón se pretende excluir a la monarquía como forma de gobierno a pesar de su solidez secular o sustituir la autoridad paterna por ídolos de barro, alegando que eso de la sumisión, para la mayoría «está ya superado por los tiempos».

Pero la posición «snobista» no puede constituir más que una crisis pasajera en la historia de la humanidad... El hombre, ser integral, necesita de la verdad en la unidad de las cosas y toda postura estúpida que de ella le aparte forzosamente habrá de desaparecer.

"EL OCTAVO DIA"

Por JULIA RIBAS

¿A quién puede molestar que le hablen de Dios? ¡A un católico, no! No me refiero al católico que lo es porque ha sido bautizado, ni me refiero a quienes se llaman católicos y no demuestran que lo son. Me refiero al católico que con sus obras de acuerdo con la doctrina católica reafirma en sí, con recia voluntad, la religión que le dieron sus padres.

A un católico que lo es por convicción no le molesta que le hablen de Dios, SEA A LA HORA QUE SEA. A quien le molesta oír el Santo Nombre de Dios, y su doctrina, no hay duda que es a Satanás y a los suyos. Y también a quienes han perdido su amistad con Dios y antes que congraciarse con El prefieren hacer como el avestruz.

En Barcelona Carlos Marimón, crítico de televisión de «La Vanguardia Española», escribió cierto articulillo, hablando de una encuesta sobre el *El octavo día*. Y a pesar que fueron varias las cartas dirigidas al director de «La Vanguardia Española», solicitando datos sobre la mencionada encuesta, ni Carlos Marimón, ni nadie que yo sepa, dieron razón de ella. Silencio que, como es natural, hizo suponer que la tal encuesta no fue pública, sino producto de una delirante fantasía.

En el admirado semanario ¿QUE PASA?, en su número 476, he leído un artículo firmado por Silverio Espada, en el que nos dice que en el periódico «católico» «La Verdad», de Murcia, se hace alusión a ciertas «encuestas» sobre *El octavo día*. ¿Dan referencia del cómo y cuándo de tales encuestas? ¿A que no?

Por lo que nos dice don Silverio Espada, el artículo publicado en «La Verdad» parece una desdichada copia de la crítica de Carlos Marimón. Y digo desdichada, por caridad, pues el calificativo que merece quien falsea la verdad en un periódico es algo más fuerte que el de desdichado.

Esos articulistas que protestan tienen durante la semana setenta y dos horas para solazarse con emisiones frívolas, culturales, sociales, deportivas, comerciales y hasta no aptas para niños; y DIEZ MINUTOS A LA SEMANA que a los católicos nos dedica un obispo, ejemplo de obispos; que si todos los obispos de España fuesen como él no existiría problema religioso en nuestro país. DIEZ MINUTOS a la semana que a los católicos nuestro obispo nos dedica ¡les duele! tanto que si pudieran los arrancarían del espacio. ¡Qué generosos, qué caritativos, qué justos, qué condescendientes! son esos articulistas, a quienes tanto molesta oír hablar de Dios y su doctrina, que si dependiera de ellos, hasta el derecho a escuchar a nuestro obispo nos negarían.

Esos que protestan porque a los católicos, en un país católico, nuestro obispo, el Obispo de España, nos asesora con evangélicas palabras, diez minutos A LA SEMANA, ¿son en verdad católicos? A estas alturas hay que demostrar con obras que uno es católico por convicción. Y a quienes no les agrada oír la palabra de Dios, SEA A LA HORA QUE SEA, demuestran que saben muy poco qué es ser católico y conocen muy poco nuestra religión.

Y ya se va haciendo pesado oír ciertas opiniones sobre catolicismo de quienes muestran que no lo son ni lo conocen. Pues ciertas opiniones, como, por ejemplo, la que motiva el presente artículo, es evidente que no lleva el sello de la religión católica; más bien su contorno nos recuerda el sello intransigente de los protestantes del Ulster, que no conformes con negar a los católicos, POR SUS CREENCIAS, sus derechos cívicos, hasta el derecho a vivir quieren arrancarles.

¡Menudo papelito el de los propagandistas ecuménicos! ¿Por qué no se van al Ulster con su propaganda? Allí estarían más en consonancia con el ambiente. Otra cosa es tomarnos por ingenuos.

¿QUE PASA?

SEMANARIO INDEPENDIENTE

(Depósito legal: M. 7-1964)

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1. — MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	15 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	350 ptas.
Anual	650 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	700 »
Países de Europa, suscripción anual	900 »
Resto del mundo, suscripción anual	1.000 »

Por si sirve de algo

"¡Ni heridos ni prisioneros...! ¡Los tiros, a la barriga!"

Por Joaquín PEREZ MADRIGAL

Casas Viejas todavía no había dado señales de vida, mejor dicho, *de muerte*...

Don Miguel Maura —en cuanto a gallardía, digno hijo de su padre— pronunció aquel día 10 de enero un discurso, en el que decía:

Cada ciudadano tiene la sensación de que las leyes no sirven para nada... Desde hace un año tenemos Constitución... Después de siete años de clamar por ella, nadie se ha sentido solidario de este engendro, señal de que todos tienen conciencia de que está ya incumplida y prostituida.

De la Constitución no queda en pie ni un artículo esencial. Por no cumplirse, no se cumple ni la Ley de Defensa de la República porque los gobernantes rompen el molde y llevan la Ley a donde les da la gana. Hay una manigua de legislación social para cometer arbitrariedades.

El Gobierno de Azaña ha traído la bancarrota de la autoridad. No hay sombra de derecho ni garantías que lo amparen. No hay quien compre, no hay quien venda, no hay quien haga nada. Es necesario que termine el desasosiego general y que los españoles se pregunten todos los días si un Albornoz cualquiera redactará un estatuto de la vivienda a su capricho. Hasta en el último rincón se oye decir: "Todo menos esto."

España tiene la presunción de que quien la gobierna no sale del Poder ni con dinamita... La responsabilidad de que esto perdure es del Gobierno. El dice que, mientras la mayoría no le abandone, no se irá; pero como la mayoría sabe que puede ser jubilada con el fin del Gobierno, nos encontramos en un círculo vicioso.

¿No resulta raro que a aquella República tan popular, tan liberal y tan democrática, no la dejasen vivir, con unanimidad en la repulsa, ricos y pobres, grandes y chicos, guapos y feos? Algo misterioso ocurría. Indudablemente andaban en ello, ya en el año 1933, Hitler y Mussolini, el almirante Canaris, la Legión Cóndor, von Faupel, los de la camisa negra y los de la camisa parda. Lo de Casas Viejas, sin duda, fue provocado por el nazi-fascismo. El desdichado «Seis dedos» iba a ser «un enviado de Mussolini».

Volvamos al discurso de don Miguel Maura. Este había dicho muchas cosas más, todas ellas de sólida e hiriente dialéctica antigubernamental. También a Maura, sin duda, le manejaba Goebels.

El caso fue que el jefe del gabinete de prensa del señor Azaña le pasó a éste, aquella negra noche, el extracto del discurso de don Miguel. Lo leyó el jefe del Gobierno con mal disimulada rabia. Echó mano del cuaderno en que, al final de cada jornada, solía anotar sus impresiones, y escribió:

Maura nos ha puesto verdes. Este hombre no tiene más que osadía y arrebato y no le circula por la cabeza ni la sombra de una idea.

Estampó Azaña esta momentánea repulsa a su gallardo opositor y se concentró comido de recelos. *¿Y Guzmán?* —preguntó Azaña a Enrique Ramos, que le acompañaba—. *Ahí está, con Sarabia, hace más de una hora* —le informó el amigo—. *¡Qué pase, hombre, que pase!* —mandó don Manuel.

A poco, el presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra se quedaba solo, en su tenebroso despacho oficial de Buenavista, con el «generalito». Permanecieron departiendo más de una hora. Se fue Guzmán. El señor presidente le acompañó hasta el antedespacho, donde Sarabia y los ayudantes esperaban órdenes.

—¡Pueden ustedes marcharse! —mandó Azaña—. ¡Usted, venga conmigo! —le ordenó a Sarabia—. ¡Vamos a charlar un rato!

El ministro de la Guerra, Azaña, y el jefe de Artillería, Sarabia, especie de preboste del *gabinete negro* de aquél, se encerraron. Por España entera se había extendido la hoguera de la rebelión. La fuerza pública, inexperta o mal conducida, no se manifestaba lo enérgica y eficaz que reclamaban las circunstancias. Se echaba de ver una crisis de moral y de mandos. Era menester cortar, atajar la sedición mediante la aplicación de medidas que pusiesen el terror en el ánimo de los propios terroristas. *No quiero más contemplaciones. Se acabaron las escaramuzas. Hay que tirarse a fondo. Nada de heridos ni prisioneros. Hay que ordenar a Menéndez que los de Asalto tiren a dar, pero bien. Los tiros, a la barriga.* Eso determinó Azaña, dialogando con Sarabia, aquella madrugada del 11 de enero.

Don Manuel se fue a sus habitaciones. A descansar, si podía.

Sarabia, somnoliento, se encaminó a lo mismo. Lo de *los tiros a la barriga* era una orden un poco fuerte para transmitirla a los jefes, a los oficiales de Asalto —pensaba Sarabia—. Para dar esa orden a un oficial del Ejército, a un hombre de honor, había que saberle demasiado extraviado o tenerle bien sujeto por el corazón. Sarabia, reflexionando así, se acordó del capitán R., su cercano pariente y republicano hasta las cachas, *azañista* ciento por ciento. R. era un hombre bueno, pero impulsivo, inflamable, de los que fácilmente se lanzan. Además se podía confiar en él —pensó Sarabia—. «¿No era de su familia?»

De lo que pasó en Casas Viejas, donde el capitán R. se manifestó «azañista» puro, conservo un documento que ya di a la prensa en cierto libro. Se trata de la carta que me escribió, desde la cárcel de Cádiz, el 18 de enero de 1933, un anarquista que participó en los sucesos, hijo de uno de los que más endemoniadamente los desencadenaron...

En el próximo número (D. m.) transcribiré esa carta.

El liberalismo es pecado, y también a escala internacional

Por P. ECHANIZ

Es el liberalismo una suma de errores filosóficos y teológicos, entre los cuales hay uno político, que consiste en desvincular al Estado de la Religión de tal manera que no acepte las enseñanzas de ésta y se inspire únicamente en el sufragio universal. No tiene el estado liberal afición a distinguir entre el bien y el mal, la verdad y el error, porque, como decía Dostowiesky: «... si Dios no existe, todo es posible», y no hay criterios ni para discernir ni para discriminar. Hay que dejar hacer y dejar pasar para no violar la libertad de conciencia exaltada al primer puesto de la escala de valores. El liberalismo es la libertad también para el mal: libertad para las religiones falsas, para el aborto, para el divorcio, la eutanasia, la pornografía, etc.

Por chocar con el precepto de que hay que obedecer a Dios antes que a los hombres, por anteponer las conclusiones del Parlamento a las enseñanzas de la Revelación, es el liberalismo pecado, entre otras razones. No ha dejado de enseñarlo la Iglesia en mil ocasiones y formas distintas desde la Revolución francesa hasta el Concilio Vaticano II, exclusive. En España recibimos, además, una enseñanza especial, que fue doble y simultanea: la aprobación y elogios de León XIII a la obra de Sarda y Salvany «El Liberalismo es pecado», y el repudio enérgico del mismo Papa a quienes pedían obstinadamente su condenación.

El Papa precedente, Pío IX, había, además, condenado el liberalismo a escala de relaciones entre pueblos. Lo hizo al incluir entre las proposiciones incluidas en el «Syllabus» el principio de «no intervención», según el cual no es lícito inmiscuirse en asuntos políticos internos de otros países. Es decir, que lo cristiano es la proposición contraria, la que afirma ser lícito intervenir en asuntos de otros países, porque el deber de caridad se extiende a todo el género humano. Comentarios y explicaciones exhaustivas de esta cuestión se encuentran en todos los estudios sobre el «Syllabus».

No pretendo ahora resumirlos, sino dar un breve toque de atención y de referencia a ellos, porque a medida que el Gobierno va estableciendo rápidamente relaciones comerciales con los países comunistas —ahora con la China de Mao—, se multiplican las gacetillas y alusiones que reviven, sin saberlo, ese condenado principio de «no intervención». Se dice, como cosa sabida e indiscutible, que no hay por qué intervenir en asuntos internos de otros países, como si el mal, por el mero hecho campear a nivel internacional, no debiera sujetarse. Con la mayor ignorancia del pensamiento cristiano, se exalta como naturalísima e indudablemente meritoria la no injerencia en los desafueros políticos ajenos. ¡De bien distinta manera se pensaba cuando España era «espada de Roma, martillo de herejes y evangelizadora de la mitad del orbe»! Que la actual geopolítica no nos lo permita serlo ahora —pura hipótesis en la cual en estas líneas ni entro ni salgo—, no justifica el lanzamiento a que asistimos de un liberalismo a escala internacional y encima con pretensiones triunfalistas.

Al condenar Pío IX el principio de «no intervención» no mandaba con ello que los católicos estemos siempre interviniendo todos en todos los desafueros políticos internos de todos los países. Hacerlo o no, en cada caso concreto, dependerá de muchas circunstancias cuya evaluación corresponde a la prudencia política. Puede haber abstenciones y aún intercambios con enemigos que sean loables. Lo que dice la doctrina católica es que esas abstenciones y negociaciones no pueden encontrar una justificación incondicional y definitiva a nivel de los principios.

N. de la D.—Si la doctrina que sustenta nuestro querido P. Echániz en este comentario que acaban ustedes de leer, resulta irreprochable para el gobierno de la ciudad de Dios, consideramos que tal doctrina, para el cristiano que quiera defenderse en este endemoniado mundo, ha de experimentar ciertas revisiones y condicionamientos. Los cristianos lo serán tanto más cuanto, obedientes al mandamiento del Padre, no les nieguen el pan y la sal a sus enemigos. Sin que acercarse a ellos y dejar que ellos se acerquen sea pecado de liberalismo.

Desde Suiza

EL CASO DE ECONE O LOS SEMINARIOS EN CRISIS

Nuestros lectores recordarán que en el número 467 de 9 de diciembre de 1972 de ¿QUE PASA?, se informó del «Seminario Internacional de San Pío X», seminario modelo situado en el pueblecito de Riddes, en medio de un valle alpino suizo, que hemos tenido la suerte de visitar gracias a la amabilidad de su fundador, el arzobispo Mgr. Marcel LEFEBVRE.

Si se vuelve ahora sobre el mismo tema es para contestar a un ataque de «Vida Nueva» (núm. 866, del 20 de enero de 1973), firmado por Antonio Pelayo, pues resume muy bien toda la polémica, que se ha originado después de la Asamblea de la Conferencia de los Obispos de Francia celebrada en Lourdes. El problema que se plantea y que no se nombra es, en realidad, el siguiente:

¿Por qué los seminarios de Francia están vacíos y Ecône está lleno? ¿Por qué los seminarios franceses se venden, mientras que Ecône ha de ampliar continuamente para poder albergar al creciente número de seminaristas? Esto es lo que ha sacado de quicio a los obispos de Francia.

Como esta polémica me ha llegado con algún retraso, la mejor respuesta será la reproducción de un artículo de Sion (Valais), diócesis donde está enclavado dicho seminario, y que ya contesta a ella.

Pero antes queremos completar una omisión de Antonio Pelayo: entre los múltiples cargos pasados de Mgr. Marcel Lefebvre se ha olvidado el de delegado apostólico para toda Africa de habla francesa. ¡Casi nada!—A. ROIG.

Y ahora cedemos la palabra al padre J. Nazevui.

El lenguaje de las cifras.—Reunidos en Lourdes para su asamblea anual, los obispos franceses nos han revelado, mediante cifras de una elocuencia dramática, la gran crisis de las vocaciones sacerdotales en Francia.

De 1965 a 1971, el número total de seminaristas francesas ha bajado de 21.713 a 8.391. Existe, pues, un bajón alarmante, tanto en el reclutamiento como en la perseverancia en la vocación. En ocho años, el alumnado total ha sufrido una disminución de un 61 por 100: 13.000 seminaristas menos. En cuanto al número de ordenaciones, ha bajado de 573 a 237.

En Lourdes se han dado numerosas razones de este estado de cosas, muchas de ellas muy discutibles. Hasta se ha visto en esta evolución algo natural e irreversible en el mundo actual. La sola idea de «seminario» sería insoportable para la juventud.

Pero entonces, ¿cómo se explica el número creciente de vocaciones en los conventos y monasterios que han mantenido la pureza de su ideal y la estricta observancia de la vida religiosa? Al contrario, se observa que las órdenes y congregaciones que han relajado la disciplina y suprimido las normas seguras de la vida interior son las que se están hundiendo...

Si el bajón del reclutamiento de vocaciones sacerdotales fuese fatal e irremediable a este punto, ¿cómo explicaríamos, por ejemplo, el éxito magnífico, verdaderamente extraordinario, del Seminario Internacional San Pío X, de Ecône (Riddes, Valais)?

Una reacción ante el naufragio.—Presintiendo el naufragio de los seminarios, o mejor dicho constatándolo ya, monseñor Marcel LEFEBVRE, antiguo arzobispo de Dakar, obispo de Tulle y superior general de los Padres del Espíritu Santo, no podía resignarse a permanecer impasible ante tal catástrofe que ponía en peligro evidente la Iglesia de mañana. Son seminaristas desesperados y seglares alarmados que le han impulsado a tomar una iniciativa.

Para dar un ejemplo de renuevo y de salvación, e incluso para disponer sencillamente de la libertad de hacerlo, ha tenido que refugiarse en Suiza con nueve seminaristas, hace ahora tres años. Pues bien, su seminario cuenta actualmente con 65 estudiantes, 35 de los cuales han ingresado este otoño. ¿Cómo no encontraríamos sorprendente este aumento? Si hablase ahora un lenguaje de sacerdote, lo llamaría providencial.

Muchos seminaristas poseen grados universitarios: licencias y doctorados en matemáticas, en ciencias físicas, en geografía, en filosofía, en historia. Algunos incluso habían empezado con brillantez una carrera liberal como médico o ingeniero. Lo mencionamos para dar una idea del nivel humano e intelectual. Pero erraría quien concluyera que este seminario sólo está asequible para la gente acomodada y rica. La mitad de los seminaristas no pueden subvenir a sus gastos de pensión. Desde un principio, la obra de monseñor Lefebvre sólo ha prosperado gracias a la generosidad de sus bienhechores.

Como las peticiones de inscripción no cesan de afluir a Ecône, se han de prever edificios capaces de recibir un mínimo de 150 seminaristas. El temor de la dirección del seminario no es la falta de vocaciones, sino de no poder acoger a todas aquellas que se presentan y que se presentarán en número creciente. En este momento, el Seminario Internacional de Ecône abriga alumnos procedentes de los países siguientes: Inglaterra, Bélgica, Alemania, Francia, Italia, Estados Unidos, Suiza. Hay un 75 por 100 de franceses y un 25 por 100 de no franceses.

¡Y pensar que en Francia de 98 seminarios mayores diocesanos, 58 han cerrado sus puertas! Sólo quedan 40, y con alumnos más bien simbólicos. En 1971 hubo 10 diócesis que no han proporcionado un solo seminarista...

Las causas de un derrumbamiento.—¿Por qué un derrumbamiento semejante? Tenemos la certeza de que no faltan vocaciones, pero que quedan sofocadas antes de los primeros votos o que se pierden durante los estudios por razones muy precisas y muy conocidas.

La juventud siempre se siente atraída por lo que es hermoso, difícil y raro. Pero quiere que lo que va a exigir un tal don de su persona valga de veras la pena.

Dígase lo que se quiera, su sentido religioso repugna a la secularización y a la desacralización que se quiere introducir a presión y de cualquier modo en la Iglesia y en el sacerdocio. No acepta hacer sacrificios que perderían su sentido y su eficacia. Tampoco acepta que el sacerdote sea simplemente un hombre como los otros y nada más.

Cuando la misa y los sacramentos quedan relegados a segundo plano —y nos quedamos cortos—, ¿a qué hacerse sacerdote? ¿Para ser tratado de «mago» por algunos «teólogos» de la nueva ola?

Con razón se ha hablado en Lourdes de la «crisis de identidad del sacerdote». Un Cura de Ars hubiese sabido explicar a esta noble asamblea lo que es el sacerdote. Le hubiese bastado presentarse.

Pero se me olvidaba, ya no se consulta a los santos. Sería retrógrado y superado. Preferimos dirigirnos a los sociólogos, a los psicólogos y a los sexólogos, de preferencia ateos, para obtener informaciones «objetivas» y auténticamente «científicas».

Demasiado se explica el fracaso de los seminarios. El espíritu del mundo ha prevalecido sobre el del Evangelio: la tendencia general al relajamiento ha dado al traste con toda disciplina; el capricho individual, llamado gravemente «conciencia personal», ha triunfado sobre una autoridad claudicante, considerada como una opresión injusta; toda idea nueva se ha acogido a causa de su misma novedad o de su carácter provocador, si no escandaloso; las diversiones profanas han ocupado un puesto desmesurado y han acabado por destruir la vida de recogimiento, de silencio y de oración.

Los mismos términos de «mortificación» o de «ascesis» han desaparecido del vocabulario. Prueben de pronunciarlas y se reirán de ustedes a carcajadas. Los griegos creían en el valor moral y religioso de una voluntad entrenada a la «ascesis», es decir, al «ejercicio» que formaba a los gimnastas y a los atletas para los juegos sagrados. Y San Pablo practicará por analogía esta ascesis cristiana que no espera las recompensas caducas, sino que quiere alcanzar una victoria espiritual sobre el mundo y sobre sí mismo, cuya corona es el cielo.

Herencia y negación.—Por afligente que sea, deberíamos tener el valor de mirar la realidad cara a cara. Es demasiado fácil soltar «slogans» para uso de periodistas y demasiado cobarde lavarse las manos ante el pueblo, cuando no se han cargado con sus responsabilidades en tiempo oportuno y que se ha empezado por dar el ejemplo de la desobediencia a la Iglesia. La Iglesia debía avanzar: en lo que se refiere a los seminarios, hemos visto los resultados...

Son todos estos abandonos reunidos y el conjunto de todas estas fuerzas destructivas que han conducido a incontables seminarios a esta ruina despiadada e inevitable. La naturaleza humana, concebida según Rousseau, y la muelle facilidad de nuestra época han quedado dueños del lugar. La contestación permanente y las fantasías de toda índole han sustituido el espíritu sobrenatural de fe, obediencia y humildad.

Un futuro sacerdote no se forma, como otro estudiante cualquiera se prepara para su carrera. No obstante, esto es lo que han deseado algunos obispos franceses en Lourdes. Algunos, llamados por la prensa sensacionalista «jóvenes cabezas pensantes», han dicho, a fe mía, cosas bien sorprendentes. Han confundido, simplemente, profesión y vocación.

¿Los sacerdotes del año 2000?, según ellos, los encontraremos «en el montón» (*sur le tas*). Como esta idea viene de lo alto, se convertirá «ipso facto», en histórica. Dejémosla seguir su camino, que no tiene siquiera la excusa de una brizna de poesía...

Bajo el ingenuo pretexto de dar a conocer el mundo y la vida a los seminaristas, los han dejado demasiado abandonados a sí mismos, privados de una sólida y cálida dirección espiritual, en una casa donde se entraba y salía como y cuando se quería. Un poco en todas partes, el seminario se ha convertido en un refugio contra la lluvia, una cantina, o si se prefiere, un molino de viento.

Rectificación necesaria.—Después de este análisis del fracaso y de la ruina de muchos seminarios (análisis que cada uno puede hacer por su cuenta, por información o sobre el terreno, como lo hemos hecho nosotros), echemos un vistazo a la experiencia fructuosa y significativa emprendida en el Seminario Internacional de Ecône, que también se puede visitar y donde, por cierto, le reciben a uno muy bien.

Monseñor Lefebvre, educador de sacerdotes seculares, ha hecho una innovación, creando un año de formación espiritual que precede el ciclo propiamente dicho de los estudios de filosofía y teología. Es una especie de noviciado: un año consagrado enteramente a la oración, a la meditación, a la lectura espiritual, a la liturgia, al canto religioso, especialmente al canto gregoriano. Se trata de un año de probación, donde el seminarista, auxiliado por sacerdotes experimentados y de gran mérito, estudia y ahonda su vocación.

Siguen los cinco años de estudios teológicos y filosóficos a la luz

(Continúa en la página siguiente.)

Cartas de Cataluña

Por Ramón Gillém i Coma

LA JUSTICIA DE DOS FILOS.—Los cazas americanos de la ruso-judía Golda Meier derribaron —mataron— a los ocupantes de un avión libio. Y esta dama acude *entonces prestamente* a visitar al señor Kissinger, que es «sub-sole» judío-alemán, y en esta *melé*, pues todos sabemos que el *alemán* es americano, le introduce en la Casa Blanca y pide más aviones para derribar a libios, sirios o troyanos. ¡La mejor defensa, el ataque!, y aún *diplomáticamente*. Claro que como el escándalo ya tenía el precedente del asesinato de inocentes refugiados..., los judíos deciden indemnizar a las familias del avión libio. Pagando el seguro, claro.

Pero... luego otros, los del «Septiembre Negro», hacen más o menos lo mismo en Jartum, y, ¡amigo!, ahora sí que uno queda estupefacto: la muerte para los de Jartum y más armas para los que derriban y matan a los del avión libio. Como no somos tontos, damos por sentado que Golda FUE avisada que se derribaba un avión civil, y por aquello de saber —opinamos nosotros— qué tal sería la reacción libia..., ¡no dijo ni pío! ¿Se imaginan sentada en un banquillo a la señora Golda acusada de la muerte de pacíficos pasajeros? Nosotros, NO.

TUMBAS PROFANAS.—Pero resulta que no se profanó la tumba del mariscal Petain, sino todo lo contrario: *se dignificó su memoria*, lo cual quiere decir que ahí quedan franceses patriotas. Pero la grandeza del héroe de Verdun es la ignominia de sus carceleros. Y HOY POR HOY, Francia está muy lejos —en gran porción— de rendir culto a sus héroes, por un lado, y desenmascarar a traidores, por otro. Y cuando el Frente Popular reinase en Francia..., entonces sí que sería muy posible que se profanasen tumbas y se cavasen nuevas fosas. Y esos paisanos míos, tan afrancesados, tan ligueros, se rasgarían las vestiduras y pedirían al director general de Seguridad que sea aumentada la plantilla de la Guardia Civil. La historia se repite.

«LA VANGARDIA» SE ANTICIPO.—Este inefable periódico lanza las campanas al vuelo, y con motivo del reconocimiento de la China comunista nos viene a decir que *ellos*, los de «La Vanguardia», ya lo sabían... Pues bien; celebramos que tengan tan buen servicio informativo, que *gasten* tanto papel en la noticia. Noticia que alegra muchísimo a los de Mao y compañía. Pero a nosotros, y en ese discurrir de pareceres libre, nos da..., ¡bueno!, no decimos lo que nos produce la noticia. Pero «La Vanguardia», tan europea e internacional. Tan anunciadora..., ¡no nos la pega! Y, por cierto, que según este rotativo, la noticia ha *causado honda impresión en Nueva York*. Lo suponemos, pues también hay americanos despistados. También nos dice la nota que cuando murió Negrín entregó al Gobierno español los recibos del oro que está en Moscú. Esperemos que los de «La Vanguardia» también se *anticipen* y sea devuelto el dorado metal. Claro que como lo sería de inmediato es si mañana nos despertáramos con la noticia «que un golpe de estado ha dado al traste con el régimen nefasto que hoy tiene atenazada Rusia»... y a buena parte del mundo.

MELENUDOS.—Dan asco. Tanto los que no cuidan sus pelos como los que muy «afinaditos» más parecen damiselas que hombres. Que hay una corriente de afeminamiento, se palpa y se ve. Que ello traerá complicaciones y que representa una baja en el sentido moral del país, nadie lo duda. Pero lo que no entendemos es que esos «sujetos» (y no los adjetivizamos por respeto a nuestros lectores) tengan abiertas las puertas de la pequeña pantalla... Eso ya es intolerable. Los de esa tendencia, que se marchen al país de los tulipanes, donde están admitidos y tolerados. Que residan en Londres, donde tienen «Carta Magna de su Graciosa Majestad», pero aquí y en nuestro país, ni el pan ni la sal. El Gobierno debería dictar normas para a todo el que lleve melenas quede privado de asistir a espectáculos, etc. Y, por favor, el más rotundo veto para hacerles la más mínima propaganda.

LA OBRA GIGANTESCA DEL PADRE RAMIREZ

ROMA. (CIO.)—En un artículo de «L'Osservatore Romano», el ilustre teólogo italiano padre Ciappi, O. P., al tratar del conocimiento analógico de Dios, según el Concilio Vaticano II, se ocupa previamente del segundo volumen de las obras completas del insigne padre S. Ramírez, dedicado a la analogía «De analogía», Madrid, 1970. Y dice textualmente:

«Aún cuando el trabajo monumental del padre Ramírez sobre la analogía sea anterior al Concilio, en lo que toca a su composición, no lo es por lo tocante a la doctrina. En efecto, aquí no se trata de defender o exponer ideas o esquemas superados por el Concilio, por inservibles para la auténtica renovación de la filosofía racional y de la especulación filosófica. Sino al contrario, una mirada atenta a la introducción del libro basta para convencer al lector, que ama sinceramente la verdad, de la perenne validez y, por tanto, actualidad del pensamiento de Ramírez sobre la analogía. Convicción que se consolida cuando uno tiene ingenio, valor y paciencia para seguir al autor en su difícil viaje especulativo.» Y en un paréntesis añade: «La obra del padre Ramírez es solo comparable, por agudeza y fidelidad al pensamiento de Santo Tomás, a la del cardenal Cayetano.»

(Viene de la página anterior.)

de la Escritura, en compañía de los padres y doctores de la Iglesia, especialmente por Santo Tomás de Aquino, estudios basados también en los documentos esenciales del Magisterio y de la Tradición.

Durante estos años de estudio, la vida diaria del seminario sigue dando el puesto primordial a la oración y a esta intimidad que el futuro sacerdote adquiere cada vez más con su Señor. Es la irradiación de la presencia de Cristo en el sacerdote, que será el mejor y el primero de los testimonios que el ministro sagrado deberá ofrecer a un mundo hastiado, pero cansado de tanta profanación

Para formar en el futuro sacerdote al hombre de Dios y al ministro sagrado, el Seminario mantendrá una disciplina estricta, basada en la renuncia y en el sacrificio. Se trata de liberarse de todas las pobres trabas de la naturaleza pecadora para hacer una entrega completa de sí mismo a Cristo y a las almas. Esta renuncia se hace al servicio de un amor más grande.

En este Seminario Internacional se ha mantenido el empleo del latín, que sigue siendo la lengua oficial de la Iglesia. El uso de la sotana evita sin duda a los seminaristas de Ecône una parte de esta famosa «indagación de la identidad del sacerdote», de que ha hablado un obispo durante la reciente asamblea de Lourdes.

Los seminaristas que encontramos en Ecône no dan en absoluto la impresión de que están condenados a una sujeción insoportable. Muy al contrario; estos rostros juveniles irradian dicha, lozanía y alegría. El amor del Señor ha conducido a estos futuros sacerdotes a la verdadera libertad, que es interior. El visitante se marcha, dichoso de la serenidad que, sin darse cuenta, le ha penetrado en este lugar.

Una Institución reconocida por Roma.—No es en absoluto la intención del Seminario de Ecône constituir un reto o una provación para los obispos franceses. Forma sacerdotes que han de entrar en la Fraternidad Sacerdotal de San Pío X, regularmente y canónicamente fundada el 1 de noviembre de 1970, a imagen de las Sociedades de las Misiones Extranjeras. Es, por lo tanto, una sociedad de sacerdotes seculares. Se «destinan» a ejercer ministerios en todas las regiones a donde se les solicite, sin límite de lugar o de ministerio, siempre que se trate de obras verdaderamente sacerdotales (monseñor Lefebvre, «Cartas a los amigos y bienhechores», núm. 2, 1 de marzo de 1972).

Las orientaciones del Seminario Internacional San Pío X son las de la Iglesia y de la Congregación de Seminarios. El cardenal Wright, prefecto de la Congregación del Clero, ha alentado grandemente esta obra y un obispo francés que ha visitado Ecône después de la Asamblea Episcopal de Lourdes ha escrito posteriormente a la dirección del seminario: «He comprendido por qué ustedes protestaban contra la denominación de «seminario salvaje», ya que no pretenden hacer la competencia a los seminaristas diocesanos, sino que preparan a sus alumnos para entrar en la Fraternidad de San Pío X.»

«Y por tal razón —añade la dirección de Ecône—, porque el seminario no depende de ninguna conferencia episcopal en general, no necesita el reconocimiento de los obispos de Francia en particular.»

La meta esencial del Seminario de Ecône.—La única meta de monseñor Lefebvre consiste en formar buenos y santos sacerdotes a disposición de los obispos que los querrán aceptar. Estos sacerdotes podrán dedicarse al ministerio parroquial, encargarse de seminarios mayores; ocuparse de casas de ejercicios, de preferencia para sacerdotes. En efecto, esta nueva familia de consagrados a Dios se dedicará a una tarea esencial: la santificación de los sacerdotes.

Esperemos que esta obra se convierta en uno de los centros importantes de un renuevo auténtico del ideal sacerdotal, tal como el Papa lo evoca continuamente y tal como la masa silenciosa de los fieles lo necesita, a la vez que lo echa profundamente de menos.

Padre J. ANZEVUI

POST SCRIPTUM del cronista.—Como ya hemos mencionado varias veces, el Seminario se mantiene exclusivamente de limosnas, que pueden dirigirse a Mgr. Marcel Lefebvre, «Seminaire International de St. Pie X» - Ecône par 1908 Riddes (Vs) - SUIZA.

Demócratas, sexócratas y apóstatas

Por A. ROIG

Aquellos sacerdotes que son conscientes de la gravísima responsabilidad que tienen ante Dios por el cuidado de las almas que les han sido confiadas, tienen en estos últimos tiempos múltiples problemas a resolver y orientar a la luz de la inalterable e irreformable doctrina católica, contradecida o adulterada por otros sacerdotes y algunas jerarquías. Recientemente ha estallado una intensa campaña «católica», alentada por el progresismo predominante, en favor del divorcio, del aborto y de una naciente «sexocracia» que asimila a la perfección la llamada moral de situación. Lo grave del hecho es que tales posiciones, «acordes con la sensibilidad del hombre moderno y el triunfo de los "derechos del hombre"», proclamadas oficialmente por la masonería, son asimiladas y alentadas desde tribunas, consignas, publicaciones y «pastoral de vanguardia» con etiqueta «católica». ¿Cómo ha podido ser ello posible? Por las «convergencias» con la masonería y con el marxismo, proclamadas por las cajas de resonancia del «testimonio temporal» del progresismo incrustrado en el interior de la Iglesia. Convergencias con la masonería, puestas de manifiesto por el jesuita padre Riquet en su conferencia dada en la logia masónica de Laval y más recientemente por el obispo auxiliar de París Mgr. Pézeril en la Gran Logia de Francia, sita en la parisina rue de Puteaux, donde fue recibido con todos los honores. Poco días después, el padre Beyer, decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Roma, afirmaba con falsedad doctrinal manifiesta en *Le Figaro* que «la inscripción a una logia que no sea sectaria ni anticristiana puede, desde el punto de vista del derecho de la Iglesia, no incurrir en ninguna sanción». Inmediatamente, el padre Giovanni Caprile publica en la revista jesuítica romana *Civiltá Cattolica* una serie de artículos dedicados a la masonería saludando el externo diálogo con los francmasones, públicamente inaugurado por monseñor Pézeril, que resumió *La Documentation Catholique* del 20 de junio de 1971, omitiendo todos —obispo, jesuítas, revistas, etc.— que la causa esencial de la condenación de la masonería es su *naturalismo* con todas sus consecuencias prácticas, doctrinales y morales, que son totalmente opuestas a la religión cristiana por su fundamento esencialmente sobrenatural. *Civiltá Cattolica* ha recalcado, bajo su responsabilidad, que: «La apertura, controlada por el Secretariado de los no-creyentes, no ha excluido a nadie. El Gran Oriente de Francia y la Gran Logia de Francia «son directement concernés». En estricta doctrina católica, esto es imposible. Bajo la tiranía progresista, dominante en la Iglesia de Francia, nada hay imposible.

En el convento del Gran Oriente de Francia de 1969, y en las logias esparcidas por el mundo, como respondiendo a una consigna masónica unánime, se ha abogado por «una revisión de la legislación matrimonial, a fin de que sea menos hipócrita y más asequible la obtención del divorcio». Tres años después, el *National Catholic Reporter* nos informa que una jornada de estudios celebrada en el Centro Paulista de Boston ha sido clausurada con... ¡una liturgia del divorcio! Los asistentes a la misa, ajenos a dichos jornadas, quedaron sorprendidos por la introducción de una ceremonia representando un supuesto divorcio (bastante semejante a la ceremonia religiosa de la celebración del matrimonio), con cantos «litúrgicos» acordes con las circunstancias, un cuestionario de preguntas y respuestas, una exhortación a todos los presentes, a los que el insólito ritual les confiere el carácter de testigos, un apagado de luces cuando un solista entona un cántico, etc. Dicho «Rito de Divorcio» ha sido escrito por el padre James Young, y la representación del papel de casados que se divorcian estuvo a cargo de Pat Moore y Alex Weideman. La señora Moore declaró allí que le hubiera gustado mucho haber tenido una ceremonia semejante cuando se divorció.

El hecho tuvo su resonancia en los antros del progresismo, del laicismo y otros... ismos... que no aceptan la condenación de la proposición 67 del «Syllabus», que anatemiza el divorcio por ser, en estricta doctrina católica, indisoluble el vínculo matrimonial.

Con respecto al aborto, el congreso masónico feminista de 1900 proclamó la reivindicación de «la coeducación de los sexos, la unión libre en el amor joven y sano, la supresión del matrimonio sin tantos inconvenientes, libertad absoluta de aborto» ... «Hay que destruir en la mujer el sentimiento instintivo y egoísta del amor materno». Semejantes principios fueron proclamados en el congreso comunista de 16 de noviembre de 1922, donde un congresista afirmó que «la mujer no es más que una perra, una hembra, si quiere hijos» (*Para que El reine*, de Jean Ousset, primera edición, pág. 150). Más recientemente, no podemos perder de vista el hecho de que en el último convento anual de la Gran Logia de Francia ha sido elegido gran maestre de la Obediencia el doctor Pierre Simon, que preside el «Collège medical du Mouvement Français pour le Planning Familial», siendo notoria su importante participación en la preparación de la Ley Neuwirth, que autoriza ciertas prácticas anticonceptivas y la regulación de la natalidad.

Con etiqueta científico-medical y los múltiples pretextos que tal planteamiento «permite», se ha constituido un muy extenso «sindicato del crimen» más o menos discreto, refinado, científicamente diabólico, que mata en medio de la quietud y la buena consciencia de las poblaciones, hallando apoyos en todas partes: en el ministerio, en el parlamento, en la Gran Logia y en el Gran Oriente masónicos de Francia, en el partido comunista, en ciertos sectores «progresivos» que van desde los israelitas hasta los dominicos (sector progresista), desde la televisión hasta ciertas revistas femeninas... La «Association Nationale pour l'Etude de l'Avortement» ha conseguido una «converture morale» en la defensa del aborto con la adhesión en pro de su criminal causa de los padres Villain, Pohier, Quelquejeu y Simón. *Temoignage Chretien* constituye para ellos un respaldo importante.

Es alentador el hecho de que cuando estaba en discusión la proyectada Ley Neuwirth, los militantes del movimiento nacionalista «Ordre Nouveau» —acusados por el progresismo de «national-catholicisme fasciste»— organizaron en la Mutualité un grandioso acto bajo el lema «Dejadlos vivir», que más de ochocientos izquierdistas intentaron perturbar, pero el «service d'ordre» les puso en retirada. El odio de la revolución se había desencadenado contra los defensores de la vida humana. Los de «Ordre Nouveau», «Action Francaise» y los grupos católicos inclaudicables habían repelido y se habían enfrentado luego contra los partidarios de la consigna de Lenin: «La moral considerada al margen de la sociedad humana no existe para nosotros; es una mentira. La moral es subordinada por nosotros a los intereses de la clase del proletariado.» Freud se lleva el gato al agua con su sexolatra «filosofía liberadora» que ha de «sublimar la libido».

Así las cosas, *France Catholique* del 22 del pasado diciembre se declara en favor del «aborto profiláctico». *France Catholique-Ecclesia* de la pasada Navidad proclama que en cada caso particular es aplicable la moral de situación. Parece como si hubiese dado la señal de ataque o agitación de los sexocratas. Un día es madame Mercier, profesora de filosofía, quien en una clase les enseña a las chicas las teorías de Wilheim Reich, psiquiatra alemán apóstol de la liberación sexual. El escándalo es mayúsculo. Otro día el abate Charles Giraudeau, juez del tribunal diocesano del Obispado de Poitiers, es quien en un comunicado hecho público afirma que debe autorizarse oficialmente el casorio de los curas. Las emisiones del ORTF preconizan el aborto. El padre Docht, dirigente del C. E. F. A. (Centro Familiar para la Familia y el Amor) manifiesta su posición y la de los asociados con respecto a la encíclica «Humanae vitae», la sexualidad, el matrimonio, manifestándose además opuesto a las resoluciones del sínodo de los obispos belgas de diciembre de 1971. Los obispos belgas, por su parte, se han visto obligados a estudiar la situación del C. E. F. A. de marras, motivando con ello una adhesión al padre Locht y una repulsa a los prelados belgas francófonos de los sacerdotes Marc Oraison, René Simon (del Institut Catholique de París), Jacques-Marie Pohier (decano de la Facultad de los dominicos del Solchoir), Francois Biot (de *Temoignage Chretien*), Bernard Besret (dirigente de la Comunidad de Boquen), del doctor Michel Chartier y de la célebre monja Francoise Vandermeersch (directora de la revista *Echange*). Como se sabe que la revista *Echange* se ha pasado de rosca, según opina su obispo —aún quedan algunos obispos que lo son de verdad—, que ha condenado dos números de la revista, uno por publicar un artículo de un jesuita sobre el tema del aborto en sentido favorable y el segundo por publicar un artículo de la profesora marxista Mme. Claude Revault d'Allones, que trataba el tema de la sexualidad —por lo visto puesto de moda entre ciertos curas, frailes y religiosas— dándole una interpretación diferente de la de la Iglesia católica. Inmediatamente, una campaña francesa a escala nacional de apoyo y solidaridad con sor Francoise Wandermeersch ha sido promovida por los abates Marc Oraison, Joseph Folliet y los padres Christian Duquoc y Albert Plé. Los insurrectos siguen en sus puestos.

En estos últimos tiempos, el cardenal primado de las Galias se ha visto obligado a oponerse a los excesos ultraprogresistas afirmando —sin condenar— que no responden a la ética cristiana ni «el matrimonio a prueba» ni las relaciones prematrimoniales. Ambos responden a «une conception individualiste de la vie». Y añade: «Las experiencias comunitarias poniéndolo todo en común, comprendidas las personas. Se intercambian esposos y esposas para intercambiar experiencias sexuales. Las parejas son intercambiables. Todo ello es un adulterio organizado y una parodia del matrimonio.»

Los psicólogos coinciden en apreciar que la supresión de la tonsura coincide con el declive de la Ley del celibato. La revolución sexual de la juventud va aparejada con los cabellos largos de los jóvenes y las chicas...

El «affaire» del padre Stéphane Pfurtner, profesor de teología moral en la Universidad de Friburgo, tiene también su salsa «sexolatra» progresista hasta el extremo que el Maestro General de la Orden de los dominicos le ha destituido de la cátedra.

La proposición de ley destinada a «completar» la Ley Neuwirth ha votado la creación de un «Conseil superieur chargé de l'information sexuelle», que tendrá buen cuidado de la promoción de los anticonceptivos. Sus múltiples fines asesores y técnicos, cuya reglamentación está próxima a aparecer, darán la sensación de que el Estado se inmiscuye en la intimidad de los matrimonios llevándoles de la mano en lo que desde que el mundo es mundo se han bastado marido y mujer.

Con razón se ha dicho que Satanás anda suelto. De no ser así, no se comprenden las «convergencias» masónico-marxistas-progresistas existentes en no pocos aspectos de la vida contemporánea, que alcanzan, incluso, a la autodemolición de la Iglesia. Cuanto hasta aquí he consignado lo atestigua suficientemente.

Toulouse, marzo de 1973.

¿Qué es eso de "pluralismo"?

Por F. P. DE CHANTEIRO

Con el título de «*Terrorismo cultural en la Pontificia Universidad Católica*» publicó el periódico brasileiro «O Estado de Sao Paulo» un editorial que «Il Tempo», de Roma, reprodujo en su número del 4 de marzo.

Tres profesores de la «Pontificia» de Sao Paulo acaban de ser privados de sus funciones docentes por la sencilla razón de que son redactores de una revista católica titulada «Hora Presente». La tendencia doctrinal de «Hora Presente» se halla en divergencia con la tendencia doctrinal seguida por los que en la «Pontificia» ejercen en la actualidad la suprema autoridad universitaria.

El incidente pone de manifiesto *la falta de sinceridad* con que la «Iglesia nueva» o Iglesia «progresista» se presenta en Brasil —*y no tan sólo en Brasil*, añadiremos nosotros— como campeona del PLURALISMO y defensora de la «*libertad de expresión*».

En la nota explicativa dada por el «rector magnífico de la Pontificia» se asegura que el dejar *disponibles* CON DISPONIBILIDAD RETRIBUIDA a esos tres profesores *no hubiera sido suficiente*, puesto que se trataba de SANCIONAR a profesores que no sólo desconocen el empeño moral de respeto a la doctrina y a la autoridad de la Iglesia, «*personificadas en el gran canciller*», sino que, dentro y fuera de la Universidad, forman en la oposición a esa doctrina y autoridad universitaria, con el pretexto de ejercer el derecho que ellos tienen —«*derecho reconocido por todos*», dice el rector magnífico— a seguir y profesar libremente doctrinas no en todo iguales a las profesadas por el gran canciller y el rector magnífico.

No deja de ser curiosamente ilógico el rector de la Pontificia cuando, queriendo justificar el cese impuesto a esos tres profesores de su Universidad, asegura que el derecho que ellos tienen a seguir doctrinas divergentes a las profesadas por el gran canciller y el rector magnífico es un derecho «*reconocido por todos*».

Más veraz es la nota explicativa dada por la Curia Arzobispal, ya que se afirma en ella que en un Centro de Enseñanza de la Iglesia «progresista» NO HAY PUESTO para las divergencias de la doctrina en ese Centro profesada por el gran canciller y el rector magnífico. Y, yendo muy más allá, la nota del Arzobispado pasa de las doctrinas a las personas de esos tres profesores, cuyo auténtico catolicismo pone en tela de juicio al afirmar que «*el verdadero católico vive en comunión efectiva con su obispo, signo visible de la unidad de la Iglesia local*».

Leyendo esa nota se ve en seguida —dice el editorial del periódico brasileiro— que la Curia Arzobispal no está muy familiarizada con la doctrina católica en ese punto, puesto que la unidad católica no es la unidad de la Iglesia local, sino la Unidad de la Iglesia universal, en cuya unidad debe toda Iglesia local entroncar, so pena de no ser católica, como no lo son las iglesias locales protestantes, aunque en ellas pueda ser que vivan muchos «*en comunión efectiva con el obispo*».

Leyendo esa nota se ve también que su contenido no puede ser conciliado con el PLURALISMO, del que son heraldos y propagandistas el órgano oficial del Arzobispado de Sao Paulo y muchísimos eclesiásticos «progresistas» de la Archidiócesis.

NO SE PUEDE PRETENDER —subraya el editorial— que exista coherencia en la afirmación del derecho a la más completa libertad de expresión *si junto al derecho que tienen los católicos, laicos y presbíteros, de contestar al Papa y a la misma Iglesia*, el PLURALISMO no reconoce a los católicos, laicos y presbíteros, el derecho de contestar a los que contestan al Papa y contestan las estructuras mismas de la Iglesia. Tal incoherencia es mucho más grave de lo que a primera vista puede parecer, visto que ese PLURALISMO llega a dar lugar a que puedan ciertos eclesiásticos «progresistas» defender aún las «*nupcias*» entre homosexuales.

«*Por lo demás* —argumenta el periódico brasileiro—, *sin alejarnos mucho del turbulento panorama eclesiástico que Brasil ofrece, es evidente que hay obispos, como el de Recife, monseñor Helder Cámara, que abiertamente defienden el socialismo. Y es evidente que también hay obispos, igualmente responsables de diócesis brasileiras, que, seguidores de las enseñanzas de todos los Sumos Pontífices, desde León XIII a Paulo VI, adoptan una postura diametralmente opuesta. Según, pues, los criterios de la Curia Metropolitana de Sao Paulo, el verdadero católico debe ser* —«en comunión efectiva con su Obispo, signo visible de la unidad de la Iglesia local»— SOCIALISTA *si vive en Recife y* NO SOCIALISTA *si vive en otras diócesis de Brasil.*»

● Pero vengamos a España.

Justificando el tema de la llamada «Declaración colectiva», dicen los obispos de la Comisión redactora del documento «La Iglesia y la Comunidad política»:

«*Al mismo tiempo, en estos últimos años, se han desarrollado con mayor amplitud y profundidad en nuestro país unos procesos de evolución social que inciden en la vida religiosa del pueblo español. Entre éstos se pueden señalar... la difusión de corrientes de pensamiento comunes a las de otros países europeos y la aparición de formas nuevas de pluralismo ideológico y político...*»

«*Semejantes cambios afectan al modo de ser y de vivir de la persona, de los grupos y de la sociedad. Muchas veces es la concepción misma del hombre y del sentido de la vida humana lo que está en juego en esta transformación.*»

Pongamos de resalto el HECHO que a los obispos de la Comisión les impresiona.

«En España se defienden corrientes de pensamiento —*y el pensamiento de algunas de esas corrientes* NO ES CRISTIANO— comunes a las de otros países.»

¿Qué significado le dan los obispos de la Comisión a ese «*comunes a los otros países*»? ¿Creen los obispos que el pensamiento marxista, por ejemplo, es COMUN a todos los países en los que trata el marxismo de penetrar y se propaga cada vez más?

«Aparecen en España —dicen los obispos de la Comisión— formas nuevas de pluralismo ideológico y político.» ¿Creen los obispos que todas esas nuevas formas de pluralismo pueden ser aceptadas por los católicos?

Constatado el hecho de la invasión de España por esas nuevas formas de pluralismo sociopolítico e ideológico no cristiano y esas corrientes de pensamiento no cristiano, «*comunes a otros países*», ¿qué es lo que proponen los obispos de la Comisión? ¿Luchar como se lucha contra la invasión de una mortal epidemia? ¿Establecer barreras para impedir el contagio? ¿Dar el grito de alarma? Desenmascarar a los que, siendo lobos, se han disfrazado de ovejas y destruyen el rebaño del que deben los obispos de España ser pastores?

«*En la Iglesia es natural* —dicen los obispos de la Comisión— *que surjan exigencias de adaptación a las nuevas situaciones.*»

● Los Obispos de la Comisión explican: «*Entre nosotros, con respecto al pensamiento de la Iglesia sobre su misión en el orden de lo social y de lo político, se dan las más diversas posiciones. Unos estarían dispuestos a admitir la intervención de la Iglesia en el orden temporal, siempre que sirviera para justificar el sistema económico, social o político existente; otros postulan la intervención de la Iglesia en favor de una política de oposición; hay quienes propugnan la abstención total de la Iglesia en estas materias y acusan a obispos y presbíteros de salirse de su misión, si en su enseñanza hacen referencia a determinadas situaciones; muchos creen que sólo su particular concepción política o social es la auténtica manera de llevar a la práctica las enseñanzas de la Iglesia y del Evangelio; no faltan quienes amplían tanto el concepto de pluralismo dentro de la Iglesia que llegan a considerar coherente con la doctrina cristiana cualquier sistema o régimen sociopolítico...*»

Y los obispos de España, ¿qué concepto de pluralismo dentro de la Iglesia tienen?

«*Para iluminar las conciencias de unos y otros y salir al paso de cualquier confusionismo, los obispos españoles* —dicen los redactores de la «Declaración»— *creemos un deber nuestro... exponer nuestro pensamiento sobre algunos puntos que se relacionan con cuestiones de fondo sobre la misión de la Iglesia en el mundo.*»

Pero... no les fue posible «*iluminar las conciencias y salir al paso del confusionismo*», porque la noción del PLURALISMO que tienen los redactores de la «Declaración colectiva» es imprecisa y no muy clara.

Como evidentemente cabe en su Pluralismo el «*Estado No Católico*» y cabe el «*Estado No Confesional*», ¿pueden los obispos de la Comisión decir si también cabe en su Pluralismo el «*Estado Confesional y Católico*»?

Como evidentemente hay puesto para la «*Democracia Cristiana*» en su Pluralismo, pueden los obispos asegurar que hay también puesto en su Pluralismo para las divergencias de esa llamada «*democracia cristiana*»?

● No hace mucho que en un duelo televisivo pudieron los italianos ver cómo todo un senador de la «*Derecha Nacional*», el señor Tedeschi, dirigiéndose al senador de la «*Democracia Cristiana*», su contrincante, le echó en cara el que la «*Democracia Cristiana Italiana*», defensora del «Pluralismo sociopolítico» y de las «libertades democráticas, CUBRA, *desde el Poder*, el derecho a la huelga que EN ITALIA tienen —y nadie se lo niega—los trabajadores, y que, sin embargo, NO CUBRA, *como debiera cubrir*, el derecho a trabajar que indudablemente tienen todos los italianos y de vez en cuando se les niega, sin que la «*Democracia Cristiana*» haga desde el Poder cosa alguna para protegerlo entonces.

Si los Sindicatos, por ejemplo, declaran una huelga, la «*Democracia Cristiana*»—segura de tener consigo al Vaticano y a los dos tercios de la Conferencia Episcopal Italiana—*cubrirá el derecho que a la huelga tienen los huelguistas;* pero, si esos huelguistas impiden, por medios más o menos violentos de coacción física o moral, el trabajar a los obreros que no quieren hacer huelga, la «*Democracia Cristiana*» —segura de tener consigo los dos tercios de la Conferencia Episcopal Italiana—, *no cubrirá el derecho a trabajar que esos trabajadores italianos tienen.*

Cabe en la noción que de «Pluralismo» tienen los obispos redactores de la «Declaración colectiva», *el derecho que a contestar* las estructuras de la Iglesia y del Estado español se arrogan ciertos eclesiásticos; pero ¿cabe tan holgadamente *el derecho que a contestar esa contestación de los eclesiásticos contestadores* tienen los demás eclesiásticos de España?

● Tres fases hay que distinguir en el «Pluralismo», del que hablan tanto hoy en la Iglesia de España los que se presentan como «demócratas» y. A LA VEZ, «*cristianos*».

La primera fase es de «*penetración*». Con-

(Continúa en la pág. siguiente.)

Desde Valencia

Incomprensible e intolerable

Editorial del diario "Levante", del 27-2-73

(EDITORIAL DEL DIARIO «LEVANTE» DEL 27-II-73)

Por alguna prensa valenciana nos enteramos de tres acuerdos adoptados por esa extraña Comisión de Vigilancia de la Libertad e Independencia de la Abogacía del Colegio de Abogados de Madrid. Ya es sorprendente que no se haya estimado suficiente para «vigilar sobre la libertad e independencia de la abogacía» a las Juntas de Gobierno de los Colegios de Abogados, a la Asamblea de Decanos de los Colegios y al Consejo General de la Abogacía, órganos democráticos de auténtica y electiva representación profesional que siempre gozaron del más brillante y sólido prestigio. Pero cuando se conocen los acuerdos adoptados por esta Comisión de Vigilancia, de tan dudosa legalidad como discutible eficacia, al menos los tres a que vamos a referir, se advierte pronto que tales pretensiones no podrían ser acogidas por el sentido de responsabilidad, prudencia y buen gobierno de quienes son genuinos representantes y portadores del pensar de la abogacía española. Más bien parece que esta Comisión de Vigilancia está llamada a dar voces irrespetuosas contra los poderes constitucionales del Estado, como vamos a ver al examinar sus tres acuerdos aireados por ciertos sector de nuestra prensa.

«Ante rumores insistentes —dice la noticia— de la próxima aparición de un decreto por el cual se va a exigir a los candidatos en las elecciones de los colegios profesionales un juramento a los Principios del Movimiento, el pleno de la Comisión de Vigilancia de la Libertad e Independencia en el ejercicio de la profesión de la abogacía ha adoptado los siguientes acuerdos: proponer a la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados que se oponga por todos los medios legales a su alcance a la aparición de este decreto; que el Colegio de Abogados declare públicamente que lamenta que el Poder público pretenda imponer un juramento que afecte al ejercicio de la abogacía». Se aduce por los que propusieron estos acuerdos que, de aprobarse este decreto, la abogacía «podría pasar, de ser un instrumento auxiliar de la justicia independiente, a serlo de una justicia dependiente» y que ello «afecta al ejercicio de la profesión con libertad».

El hecho de que estos acuerdos puedan adoptarse y aun publicarse en algunos periódicos españoles, ya está evidenciando que ni les falta libertad ni independencia a los miembros de esta Comisión de Vigilancia, a pesar de lo tendencioso de su contenido. Nadie ignora, y menos el reducido grupo de abogados que votó estos acuerdos, que los Colegios de Abogados son «corporaciones oficiales» y que, para ingresar en ellas, se exige el juramento de fidelidad constitucional, conforme a los estatutos de la abogacía y de los Colegios de Abogados de España de 23 de junio de 1946 y 3 de febrero de 1947. Hasta ahora nadie se rasgó las vestiduras por la prestación de este juramento exigido por nuestra Constitución a todos los que desempeñan funciones públicas; también a los jueces, magistrados y fiscales que componen, junto con la abogacía, el basamento del edificio de la justicia, y a nadie se le ha ocurrido acusar de dependencia o servilismo a nuestros Tribunales, sino más bien elogiarles como celosos defensores de una auténtica independencia.

En todos los paises se exige al ciudadano, al funcionario público y a los que desempeñan alguna autoridad pública, acatamiento a las leyes constitucionales y respeto a la persona del Jefe del Estado. ¿Es que en España se pretende por estos grupitos inquietos institucionalizar la subversión? Bajo los auspicios de una falsa democracia se intenta combatir un sistema institucional querido y aprobado por abrumadora mayoría del pueblo español en el referéndum que aprobó la Ley Orgánica del Estado de 1967.

Es indudable que los Colegios profesionales cumplen con la importante función pública de defender los intereses profesionales de sus miembros, de protegerlos frente a ataques injustos, de velar por el prestigio y deontología profesional, de servir a la sociedad mediante la misión profesional que les es propia. Por ello, algunos Colegios alcanzaron ya la consideración de corporaciones públicas, que les ennoblece y responsabiliza mayormente si cabe. Si a ello se añade que en nuestro sistema político constituyen los Colegios profesionales un cauce de participación y representatividad política orgánica en la composición de los Ayuntamientos, Diputaciones, Cortes, Consejo Nacional Consejo del Reino, a nadie que obre con recta intención y acepte nuestra Constitución le puede sorprender ni desagradar que se considere a tales Colegios como corporaciones públicas y se exija a sus Juntas de Gobierno el juramento de fidelidad constitucional. Lo contrario sería incomprensible.

El tercer acuerdo antes aludido dice: «En relación con el procesameinto y absolución por el Tribunal de Orden Público de don..., el pleno acuerda mostrar su disgusto por el hecho de que el Ministerio Fiscal, después de la absolución, haya apelado contra la sentencia ante los poderes públicos.» En lo sucesivo el fiscal deberá consultar a esta Comisión de Vigilancia para que diga cuándo le parece correcto que se recurra —en casación, claro, ya que no cabe apelación— contra las sentencias dictadas por el T. O. P., aunque suponemos le gustaría se recurriera sólo contra las condenatorias, solicitando la absolución. Este acuerdo sí que constituye un atentado contra la independencia de nuestra organización judicial. Y los tres evidencian unas mal disimuladas intenciones, apoyadas en utópicos argumentos, de coartar a nuestros poderes públicos e intentar un cierto desprestigio popular.

Carta al Padre Arrupe pidiendo clemencia y piedad

... para las víctimas de sus súbditos; para los que, por culpa de ellos, se desorientan y se pierden; para aquellos infelices a quienes se les hace tragar mentiras como si fueran verdades de Ignacio de Loyola. La caridad no consiste en tener compasión hacia un envenenado permitiendo que se envenenen los demás. Tampoco la debilidad debe confundirse con la discreción o prudencia. El Padre Plus, S. J., en su magnífica obrita sobre «La fidelidad a la gracia» dice así: «Dios es discreto; pero *no* lo es ni por timidez ni por impotencia. Podría imponerse; si no lo hace es por delicadeza y para dejar a nuestra iniciativa más campo de acción.»

Usted no es Dios, Padre Arrupe; El sabe de antemano las reacciones de las almas expuestas y tentadas. El será quien pida cuentas al tentador y al tentado. El medirá la responsabilidad del engañador y la del que sea engañado. El pueblo permite el mal; es Señor y Dueño de bienes y males.

Usted, no, Padre Arrupe; a usted se le ha encargado gobernar a una Orden, dirigirla A. M. D. G. Usted no puede permitir que uno de sus gobernados, bajo excusa de no serlo temporalmente, hiera y mate a las almas, cuyo mal, aunque no sea calculario usted tiene obligación de figurárselo Usted, si quiere tener parte en esa «delicadeza divina» de lo que nos habla el P. Plus, debe usarla para todos, religiosos o seglares, poniendo especial empeño en que los primeros no dañen el espíritu de los segundos ni de sus propios compañeros en la Orden.

Dios nos pedirá cuentas a cada uno, es cierto; pero a nosotros NO podrá preguntarnos: ¿qué hiciste con la Compañía de Jesús? ¿Renovarla o destruirla?

A usted, SI, Padre Arrupe...

Piedad y clemencia también para sí mismo, Padre, pues no podrá responder: «¿Soy acaso el guardián?» Lo es; pida los dones de Consejo y Fortaleza; si el Espíritu Santo no se los concede..., dimita.

M. SEMPRUN GURREA

(Viene de la página anterior.)

denada como un ERROR por el «Syllabus» la proposición que en Eclesiología defiende «*la separación de la Iglesia y del Estado*» (proposición 55.ª), logran los «pluralistas» que ese ERROR sea tolerado, como se tolera un mal menor. Y en los textos de los Seminarios y en los cursos de ciertas Facultades Eclesiásticas es, al principio, ese ERROR expuesto con delicadeza y tiento. Y en las revistas se escribe de él como se escribe del «*contra-celibato*» hoy, a pesar de que saben los que escriben en esas revistas eclesiásticas que es un ERROR.

La segunda fase es de «*consolidación*». Entre el ERROR tolerado y la VERDAD no es posible, *dentro de eso que llaman* «*Pluralismo*», una pacífica convivencia. El «Pluralismo» es el ambiente mejor para que el ERROR pulule.

La tercera fase es de «triunfo». Queda el ERROR dueño del campo, por la expulsión de la verdad. En el «*Pluralismo*» —seguirá llamándose «Pluralismo»— SOLO CABE, cual si fuera una verdad dogmática, el ERROR condenado por el «Syllabus».

● En la noción que de «Pluralismo» tienen los Obispos redactores del documento «La Iglesia y la comunidad política», *más holgadamente cabe el derecho* que se arrogan ciertos eclesiásticos de contestar documentos pontificios como el de «Sacerdotalis coelibatus», y *menos holgadamente cabe* el derecho a defender proposiciones como esa proposición 55.ª del «Syllabus». ¿Qué obispo puede en España hoy decir que *no se equivocó* Pío IX al condenar en el «Syllabus» como ERROR lo que allí condenó? ¿Qué obispo puede en España, después de la «Declaración colectiva del Episcopado», proclamar que «*la Iglesia debe en España no separarse del Estado y que el Estado español debe no separarse de la Iglesia*»?

¿Cabe en el «*Pluralismo*» de los obispos, junto con el ERROR condenado por el «Syllabus», la verdad? ¿O *solamente cabe ya* el ERROR?

Proseguiremos.

LAS BRAVAS OLAS

Por Jaime RUIZ VALLES

Los obispos habían decantado, poniéndolas por un lado, las «fórmulas de vida»; por el otro, las «fórmulas de fe». ¿A qué la distinción? Del fondo de su alma San Pablo (Gálatas 3, 11):

«iustus ex fide vivit»
«el justo vive de la fe».

Si su vida es por la fe, ¿adónde van, contrapuestas a ella y solitarias, esas «fórmulas de vida» con que los obispos catalanes parece hayan de catequizar al Apóstol, como diciéndole:

«el justo vive de las *fórmulas*»?

Lo que dijo el de Damasco lo dijo en griego:

«hoti ho dikaios ek pisteos zesetai».

La preposición «ek», con su régimen en genitivo, es idéntica al «ex» latino en su significado de procedencia (el verbo está en futuro, como por proverbio):

«que el justo vivirá de la fe».

Mas como el griego capta en sus matices conceptos que nosotros, para expresarlos, nos vemos obligados a dar grandes rodeos, «zesetai» no está en voz activa, sino media. No significa meramente «vivirá», sino «vivirá en sí» o «para sí», concepto que el verbalismo existencialista pretende haber descubierto veinte siglos más tarde. Dice, pues, en puridad San Pablo:

«que el justo vivirá en sí de la fe».

Que ahora, pues, vengan los obispos y digan: «la autoconciencia del hombre de hoy, propia del sentido existencial de nuestro tiempo, condiciona su plegaria» (texto de la pastoral) y por ende el hombre vive de las *fórmulas*, como que si él no se expresa a sí mismo las cosas, no las siente. Por ende:

«el justo vive de las *fórmulas*».

Como si dijéramos: «el hombre no vive del pan, sino de la digestión». Cuando el propio Cristo dijo: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios», no dijo nada de la «digestión» ni de las «fórmulas». Nunca dijo:

«el hombre no vive sólo de la digestión,
sino de las fórmulas».

Cristo dijo el pan, y luego dijo que El (no las «fórmulas») era el pan de vida. Donde San Pablo lo coge, y exclama:

«Mihi vivere Christus est».
«Para mí el vivir es Cristo».

No dijo San Pablo:

«Para mí el vivir son las *fórmulas*».

Ni tampoco Cristo dijo:

«Danos la digestión cada día».

Sino:

«El pan nuestro de cada día, dánosle hoy».

Ahora las «fórmulas», en la misa recién relumbrante de «autoconciencia» y de «existencialismo», rezan:

«En cuanto al pan nuestro, ya nos lo fabricamos nosotros, *producto del trabajo del hombre*.»

Y es que según dice en sus «fórmulas» la pastoral:

«La autoconciencia del hombre de hoy, propia del sentido existencial de nuestro tiempo, *condiciona su plegaria*.»

... ...

Veamos, en su raíz, esto que nos proponen los señores obispos: poner a un lado las «fórmulas de vida», discerniéndolas de las «fórmulas de fe». ¿De dónde procede este separatismo formulario? Recordará el lector que ya desde nuestra glosa primera («Los preámbulos filosóficos») delatábamos, mirándolo en las expresiones y en la teorización misma de la pastoral, la presencia de las corrientes filosóficas que condujeron a la herejía modernista. Entre ellas destacábamos el «vitalismo»: «Según Bergson, la mera inteligencia no comprende de la verdad más que unos «símbolos» que no dan en modo alguno la realidad de las cosas. Esta nos da lo que él llama la «intuición vital», en la que juega tanto y más el instinto y cierto «impulso» evolutivo que denomina «l'élan vital». Esta es una de las teorías que de modo más concreto e inmediato influyó en la formación de los errores modernistas. Los «símbolos», según ella, no tienen verdadero valor cognoscitivo. No son más que unas «pautas» o «normas», cierto variables, a cuyo señuelo circula la vida. Pero la vida, según esta misma teoría, es algo irracional. Sumergiéndose en ella se capta su realidad o mejor sus «realidades», ya que es polifacética y mudable.

¿Comprende el lector qué construye el modernismo sobre tales «doctrinas»? Pues la «vida» en su sentido irracional, desligada de su guía, el pensamiento, sería puro instinto; un impulso ciego, ora «subconsciente», siguiendo a Freud; todo lo más, «el impulso del espíritu» (así con minúscula, según lo publica la pastoral). Esta es la parte «vital», pues el intelecto, la «fe», según ellos es justamente la que no comprende más que unos «símbolos», que no da en la «realidad», que se queda en la alegoría. Estos «símbolos», «algunos símbolos», afirma textualmente la pastoral, son convenientes y hasta necesarios, pero mucho más necesaria es la «vida», ya en verdad independizada de los mismos. Con esto, ¿a quién le extraña que la pastoral, de modo tajante, contraponga una cosa a la otra, la «vida» a la «fe», las «fórmulas de vida» a las «fórmulas de fe»? Cuando sin embargo Pablo dijo:

«El justo vive de la fe».

Y aún más explícitamente Cristo en aquél impresionante paso de la resurrección de Lázaro:

«Yo soy la resurrección y la vida. El que *creyere* en Mí, aun cuando fuere muerto, *vivirá*, y todo el que vive y *cree* en Mí *no morirá* para siempre.»

¿Quiérese mayor afirmación que estas palabras, encima corroboradas por el más estupendo milagro que han contemplado los siglos, de que la vida cristiana no debe separarse de la fe, que es luz de su alma y Cristo mismo que a ella se allega? Sin fe no hay vida; mas con la fe (decimos la fe operante, en caridad y esperanza) con la fe no puede ser que la vida falte.

... ...

Separar de la vida el intelecto sería tanto como reducir el hombre a puro animal. Los irracionalistas, y entre ellos los modernistas, lo que cometen es un fraude, mintiendo hacer lo que, si de verdad lo hicieran, los cubriría de ridiculez. Ellos, en sus artes ilusionistas, a un tiempo que la vida, dicen estudiarla separándola del intelecto, lo que por un lado hacen es intelectualizar la cuestión. Mas por el otro, nos ofrecen de la vida una versión dicen ellos que «intuitiva», pero en verdad plagada de ocultos raciocinios. Esta es su jerigonza, y algo detrás de ella que no nos gusta nada: la falsía. Sobre lo falso, el vano engreimiento y el valerse de él para prosperidades que, aun cuando fuere dentro de lo eclesiástico, son puramente humanas. Si en esto, alegando la religión, añaden el vicio de simonía... a su hipocresía de la «pobreza evangélica». ¿Fórmulas de «vida»? ¡Todo un cuadro!...

Sigamos, por nuestra parte, la indagación de la verdad que nos interesa. Vayamos al sujeto de la fe, que es el alma misma, de la que se dice tiene unas potencias... O ya, ¿no está en lo más hondo del alma el ser de una única potencia? Tal su simplicidad lo comportaría, aunque sumida en este mundo corporal por medio de instrumentales órganos del cuerpo, opera con él en múltiples operaciones específicas, prescindiendo el alma en manifestaciones divisas que llamamos sus «potencias». Tales son primordialmente entendimiento y voluntad. Pero esta partición, ¿es algo consustancial al alma? Nos inclinaríamos a pensar que no. Puede el alma ser movida de tal modo que sea de sí misma entendimiento y voluntad en acto simple. No que falte la intelección, antes todo lo contrario. No que la voluntad a su vez falte o, al revés, se imponga. Un solo acto entiende y desea. Esto parece difícil en el plano terrestre. No así en el plano divino. Prueba de ello, apenas empieza, en la vía mística, algún género de unión con Dios ocurre la «ligadura de potencias». Ligadura que no es una limitación, sino un huir de la cárcel de esta vida de sentidos. En último extremo, en la unión perfecta, el alma estaría en un solo acto.

Observemos ahora que tales manifestaciones, o siquiera sus atisbos, le ocurren al hombre no en lo banal, sino en sus objetos más altos. Veamos cómo, a medida que el entendimiento penetra, sus actos más propios vuélvense los más simples. ¿Qué se quiere más simple que una noción de ser, que hasta en nuestra infancia nos parece innata el día en que la descubrimos? Sin embargo, esta noción es la que preside todas las operacones del intelecto.

Si ahora vamos al Ente por esencia, al Acto puro, que es el mismo Dios, ante El, que es su objeto más propio, el alma se despoja de complejidades. No la rigen ni el tiempo ni el espacio, ni hay la forzada división del trabajo que ocurre en este «pluralista» mundo. Entonces a El mira y a El se adhiere, y su acto es uno sólo de toda su potencia anímica.

Entonces también, ¿qué ocurre? Que cuando más libre está, es robada y como deja de estar en sí misma. Viene el arrebato. Y en torno a la «vida», la Doctora:

«Vivo *sin vivir en mí*
y en tan alta vida espero
que muero porque no muero.»

No es todavía la visión beatífica, que en este mundo no acaba de darse, y la misma Santa Teresa nos explicará qué papel esencial juega, en la propia vía mística, la fe. Entonces sí que fe y vida se ven en uno solo, cuando más alta se aparece la fe, y la vida, aun fuera de sí mismo, más excelente.

En esta vida rastrera, ¿puede ocurrir igual? Todos los barcos, entre las olas, tienen su Norte. Norte que no mantienen los obispos de la pastoral cuando tan malhadamente han dado en separar la fe de la vida, decantando sus «fórmulas» de ésta sin aquélla.

¡Ah!, y dirá San Pablo: «Yo sé de un hombre, hará catorce años, *no sé si en su cuerpo o fuera de sí*...».

Fe de erratas: En nuestra glosa séptima, un gazapo hizo salir, por «forma neutra», «forma nuestra». Pase... Otro peor imprimió: «la profecía del símbolo», cuando en verdad decíamos: «la profesión del símbolo». ¡Oh, involuntarias erratas, irritante sino del escritor, y ellas émulas del disolvente progresismo!

A los mártires españoles

Por PAUL CLAUDEL

En el número 713 de la revista "Ecclesia", del 15 de marzo de 1955, se reproducía el maravilloso poema de Paul Claudel a los mártires de la Cruzada Española. Hoy, ese mismo poema lo reproducimos nosotros, lo que significa otro poema en honra de la Conjunta, de "Ecclesia" y de los 59 obispos del reciente Documento de la XVII Asamblea Plenaria del Episcopado Español.

Transeunte, que, una por una, vas a pasar las hojas de este libro sincero:
Léelo todo, regístralo todo en tu corazón, pero refrena el espanto y la cólera.
Es lo mismo, es igual, es lo que hicieron con nuestros antepasados.
Es lo que sucedió en tiempo de Enrique VIII, en tiempo de Nerón y Diocleciano.
¿No beberemos también nosotros el cáliz que bebieron nuestros padres?
La corona que fue de espinas para ellos, ¿para nosotros sólo será de rosas?
¡La sal que antaño nos pusieron en la lengua era el sabor de este nuevo bautismo!
¿Es posible, Dios mío, que por fin nos concedáis el supremo honor
De que también Os entreguemos algo, pobres de nosotros, estando presentes,
Y diciendo con nuestra sangre que es verdad que sois el Hijo de Dios?
¡Verdad es que la maravilla de Vuestra Existencia no puede pagarse más que con sangre!
No podía yo impunemente recibir el Evangelio de Jesucristo.
No es verdad que en este mundo incrédulo se pueda creer impunemente.
No sólo para nuestro regalo Os tomasteis el trabajo de nacer.
Con todas sus entrañas Os aborrece el mundo, y no es mejor el siervo que el señor.
Pero nosotros sí creemos en Vos, y en el rostro escupimos a Satán.
Esa pobre gente que duda, todos esos cobardes y vacilantes,
No necesitan palabras, sino actos, una voz clara y el grito de un resplandor.
En el cielo estáis ahora, más allá de la visibilidad y de la nube.
Pero nosotros estamos aquí, entre sus manos... ¡Pues que nos cojan, y ya les ofreceremos por nuestra parte cosas que ver hasta llenarles la vista!
Robespierre, Lenin y toda esa ralea, con Calvino, no han agotado todos los tesoros del rencor y la rabia.
Voltaire, Renán y Marx no han palpado todavía el fondo de la sandez humana.
Pero, delante de nosotros, aquel millón de mártires; delante de nosotros, aquellos inocentes henchidos de gloria.
No lo han dado todo, no lo han derramado todo.
¡Somos nosotros quienes ahora estamos en su puesto para arrimar el hombro!
¡He aquí, por fin de vuelta, la hora del Príncipe de este mundo!
La hora de la final interrogación, la hora de Iscariote y Caín.
¡Santa España, en la extremidad de Europa concentración de la Fe, cuadrado y masa dura, y atrincheramiento de la Virgen Madre;
Ultima zancada de Santiago, que no se detiene sino donde concluye la tierra;
Patria de Domingo y de Juan, de Francisco el Conquistador y de Teresa;
Arsenal de Salamanca, Pilar de Zaragoza, raíz abrazadora de Manresa;
Inquebrantable España, que ningún término medio has aceptado jamás;
Empellón contra el hereje, paso a paso rechazado y repelido;
Exploradora de un firmamento doble, la oración y la sonda razonando;
Profetisa de aquella otra tierra, allá, bajo el sol, y colonizadora del otro mundo!
En esta hora de tu crucifixión, santa España, en este día, hermana España, que es tu día.
Yo te envío mi admiración y mi amor con los ojos llenos de entusiasmo y de lágrimas.
¡Cuando todos los cobardes hacían traición, una vez más tú no transigiste!
¡Como en tiempo de Pelayo y del Cid, una vez más blandiste la espada!
Ha llegado el momento de escoger y desenvainar el alma.
Los ojos en los ojos, ha llegado el momento de encararse con la infame proposición.
¡Ha llegado, por fin, el momento de que se conozca el color de nuestra sangre!
¡Ah! Muchos se figuran que su pie se va solo al cielo por un fácil camino complaciente.
Pero he aquí, de pronto, planteada la opción. ¡He aquí la intimación y el martirio!
Nos ponen el cielo y el infierno en la mano, y tenemos cuarenta segundos para elegir.
¿Cuarenta segundos? ¡Es demasiado! Hermana España, Santa España, tú ya elegiste.
Trece obispos, dieciséis mil sacerdotes asesinados, y ni una sola apostasía.
¡Ojalá pudiera yo, como tú, a voz en grito, dar mi testimonio en el esplendor del mediodía!
Decían que dormías, hermana España, y dormías como quien finge un sueño.
Y de ahí de repente la interrogación, y de aquí, de una vez, esos dieciséis mil mártires.
«¿DE DONDE ME LLEGAN TANTOS HIJOS?», exclama la que suponían ya estéril.
Las puertas del cielo ya no bastan a ese tropel atropellador.
¿Hablabais de desierto? Pues mirad. ¿Decíais que era el desierto? Pues ahí tenéis el manantial y la palmera.
¡Dieciséis mil sacerdotes: el contingente de una sola hornada, y el cielo con una sola llamarada colonizado!
¿Por qué tiemblas, alma, y por qué te indignas contra los verdugos?
¡Yo solamente junto las manos y lloro, y digo que así está bien y es hermoso!
¡Y a vosotros, oh piedras, también os saludo desde lo más hondo de mi alma, santas iglesias exterminadas!
Y a las estatuas rotas a martillazos, y a todas esas venerables pinturas, y a ese copón en donde uno de la C. N. T.,
Antes de pisotearlo, gruñendo de gusto revolvió baba y hocico.
¿Para qué tantos santos, si ninguna falta le hacen al pueblo?
A la belleza, tanto como a Dios, aborrece la bestia inmunda.
¡Grandes librerías, a la hoguera! Revolcándose está Leviatán de nuevo, y con los rayos del sol hace su yacija y su muladar.
Frente a tantas bocas interrogantes, era demasiado difícil salvar la propia jugada.
Lo mejor será cerrarles la boca de un puñetazo. ¡Abajo Cristo y viva el toro!
Hay que dejar sitio a Marx, y a todas esas biblias de la imbecilidad y del odio.
Mata, camarada; destruye, emborráchate y goza de mujer. ¡Eso, eso es la solidaridad humana!
Todos esos curas, vivos o muertos, que están ahí, mirándonos, ¿no diréis que no nos provocaron?
¡Hacer el bien sin pedir recompensa! ¡No; eso no podía tolerarse!
¡Y a los que están ya muertos iremos a buscarlos dentro de la tierra!
Y esos esqueletos, riéndose, ¡qué divertidos! Un gracioso se ha quitado de la boca el cigarrillo y se lo ha puesto entre los dientes a ese cadáver —que fue su madre.
¡A quemar todo lo que pueda arder, y junto en un montón a los muertos y a los vivos!
¡Qué traigan petróleo! ¡Hay que abrasar a Dios! ¡Qué peso se nos va a quitar de encima!
Me molestan todos esos ojos, vivos o muertos, que están ahí mirándonos. ¿Para qué servirán?
¡Salve, quinientas iglesias catalanas destruidas! ¡Salve, gran catedral de Vich, catedral de José María Sert!
¡También vosotras habéis sabido dar testimonio, también vosotras sois mártires!
Las mismas iglesias sois que vio Juan: iglesias de Gerona y Tortosa, iglesias de Laodicea y Tiatira.
La vestidura ardió con el sacerdote, y el cirio prendió luego al candelabro.
Todavía se yergue el campanario —es el último instante— sobre el evangelio animal que se encabrita.
Y con estrépito de trueno el campanario se desploma, se derrumba, desaparece, ha desaparecido.
Ya se acabó, iglesia de mi primera comunión; ya no te veré más.
Pero ¡es hermoso morir partido en dos: «secti sunt»! ¡Es hermoso morir en su puesto con un grito de triunfo!
¡Es hermoso para la Iglesia de Dios subir entera al cielo en el incienso y en el holocausto!
Sube al cielo, virgen venerable. ¡Todo derecho! Sube, columna. Sube, ángel. Sube al cielo, gran oración de los antepasados.
No eras admirable sino para los hombres, catedral de José María Sert. Ahora, catedral, eres agradable a Dios.
¡Ya está! Se ha consumado la obra, y la tierra por todos sus poros ha bebido la sangre de que estaba sedienta.
El cielo ha bebido, y profunda la tierra, digiere la misa de los cien mil mártires.
Tambaleándose vuelve a su casa el asesino, y con estupor se mira la mano derecha.
Solemnemente, el santo ha tomado posesión de su parte, que es la mejor.
Una vez más todo está consumado, y en el cielo hay un silencio de media hora.
También nosotros, con la cabeza descubierta, en silencio... ¡Oh alma mía, guarda silencio ante la tierra sembrada!
La tierra ha concebido en su profunda entraña, y a la Reanudación ya ha comenzado.
La tierra está labrada. Ahora es la época de la siembra.
La amputación del árbol ha concluido. Ahora es la época de las represalías.
Bajo tierra la idea ha germinado. ¡Por todas partes en tu corazón, santa España, la represalia inmensa del amor!
Con los pies en el petróleo y en la sangre, creo en Ti, Señor, y en ese día que será Tu día.
La mano derecha tiendo hacia Ti, para jurar entre la matanza y la acción de gracias.
«TU CUERPO VERDADERAMENTE ES UN MANJAR, Y TU SANGRE VERDADERAMENTE ES UNA BEBIDA.»
De la carne que fue estrujada —Tu carne— y de la sangre que fue derramada.
Ni una sola partícula pereció, ni una sola gota se perdió.
¡El invierno continúa sobre nuestros surcos, pero la primavera ya ha estallado en las estrellas!
¡Y respetuosamente los ángeles han recogido todo cuanto fue derramado y lo han transportado al interior del velo!

OJEADAS...

En pocos días han ocurrido y se han esbozado acontecimientos de presente y de futuro que realmente no pueden fijarse y menos abarcarse en una ojeada. ¡Ahí es nada el establecimiento de relaciones plenas entre el Estado español y la China de Pekín! Para la inmensa mayoría de los sedicentes intérpretes de la opinión pública —es un decir— el importantísimo paso de la política internacional de España, penetrando en la China comunista para que, recíprocamente, la China comunista penetre en nuestra Monarquía Tradicional, Católica, Social y Representativa, ha sido un golpe de sorpresa. Para nosotros, NI NI. Es decir, para nuestra insignificante opinión, el establecimiento de relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con la más poblada de las naciones pertenecientes a la O. N. U., NI ha sido un **golpe** NI ha sido una sorpresa. Ese nuevo sencional avance de la diplomacia española, activa en todos los frentes de la belicosa paz de este mundo, era de esperar, siendo como es el Caudillo Franco, guerrero, pacificador y estadista, el Generalísimo y estratega de su España, treinta y cuatro años ya en belicosa paz por consolidar su ser y su estar todavía subterráneamente acosada por sus mejor o peor camuflados enemigos. Es que a estas alturas ¿puede sorprender a alguien la acción y los logros del ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo? De sus grandes dotes de gobernante, asentado en la firmeza de sus convicciones y sus lealtades, vienen desparramándose, desde hace años, por todos los pueblos y Continentes, las siembras de la labranza española. Y si bien es verdad que la meteorología de la política universal arrasó algunas áreas de la presencia y el esfuerzo español, no es menos cierto que en la mayoría de los acometimentos, como ministro de Asuntos Exteriores (de todos los asuntos) del señor López Bravo, éste deparó a las naturales exigencias de la prestancia, la dignidad y la vida de España, no ya cosechas cuantiosas, sino posiciones dialécticas, dispositivos tácticos y fuentes nutricias de muy alto valor para afrontar los normales y sorpresivos planteamientos de un porvenir que no se anuncia muy claro.

A nadie que haya seguido, desde 1939, los discursos memorables del Caudillo y los cruciales del vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco, pueden haberle sobresaltado como **un golpe**, ni pasmado como **una sorpresa**, ese paso que la Monarquía de Madrid ha dado hacia Pekín, y el paso que Pekín ha dado hacia la Monarquía de Madrid. Pasos éstos, de dos Estados, antípodas, pero con algo que les es común: el imperativo vital que, encauzándolo por el mutuo respeto y la comprensión dialogante y negociada, conduzca al disfrute, en paz, de los bienes que entre sí puedan ofrecerse y cambiarse España y China. A salvo, naturalmente, principios y constituciones. Y Cristo sobre todos.

¿Cuántos años lleva la Monarquía española —que está en Europa— llamando a las puertas de la C. E. E. (Mercado Común) sin que se le hayan abierto las puertas por donde entran los señores?

¿Cuánto ha tardado el Imperio Chino, con cerca de ochocientos millones de habitantes, en abrir sus puertas principales, sus mercados, su comercio, su industria y su cultura, a esta Monarquía española y europea?

Y no digan los «golpeados» y «sorprendidos» que la China de Mao, ideológica, política, humana, religiosamente, representa, relacionándonos amistosamente con ella, un peligro y una amenaza. ¿Peligro y amenaza mayores que fueron para esta España, en los años 36 al 50, todas las democracias y todo el liberalismo de este mundo? Cuando todas las democracias, con las más poderosas al frente, volcaron contra nuestra vida nacional, nuestra independencia y nuestros ejércitos y poblaciones, sus Brigadas Internacionales, sus aviones de guerra, sus técnicos y sus voluntarios bien armados, no recordamos que los chinos de Mao figurasen a las órdenes de Marty, en Albacete; ni tampoco combatiesen bajo las banderas de la Brigada «Lincoln» contra los principios, los derechos y la libertad de España y de los españoles... Y de esas democracias, ¿no fuimos luego amigos? ¿No somos ahora mismo muy amigos, pero menos?

No se entiende, por tanto, que la destreza, la maestría y el tino con que el Caudillo y su ministro de Asuntos Exteriores, con sabia estrategia y admirable táctica, conducen la política internacional de esta Monarquía Tradicional Católica Social y Representativa, produzca sobresaltos, desazones y estupores.

Digamos con el poeta: «**No es necesario vivir, lo necesario es navegar.**»

¡Pues eso! Si, como es necesario, España navega libremente, con buenos mandos y avezadas y esforzadas tripulaciones, ¿de qué se asustan los pasajeros? Estos, o se sobreponen a **golpes** y **sorpresas** de cada singladura, o habrá que desembarcarlos. Que es lo que se hace en China y debiera hacerse en España...

EL VIGIA

VIA CRUCIS ECLESIAL

Por JUAN-ANGEL OÑATE, Lectoral de Valencia

3.ª ESTACION: Jesús cae por primera vez bajo el peso de la Cruz.

«Se me empujó para que cayera, pero el Señor vino en mi ayuda» (Salm. 117 (118), 13; 36, 24). «Quien crea estar en pie, mire no caiga» (1 Cor. 10, 12).

● No caigas por no **llevar la Cruz de Cristo, tu Señor.** ¡Mala caída!... ¡Ha tenido una caída!... No..., no ha caído **por Dios.**

Si caes, cae por Cristo y con Cristo e invocando a Cristo, tu Señor.

¡Buena caída! ESTE sí que es «**caído por Dios**»... Como S. Esteban, que cayó bajo una lluvia de piedras (proyectiles) por haber dicho que **ellos habían traicionado y asesinado a Jesús, la gloria de su Pueblo, y que él le veía a la diestra de Dios**, y cuyas últimas palabras fueron: **Señor (Jesús), no les tomes en cuenta este pecado** (Hech. 7, 52-60). **¡Caído por Dios y por su Pueblo!**

● ¿Y no habrán caído así muchos españoles, que murieron bajo los proyectiles, perdonando e invocando a su Señor? «**No os tome en cuenta el Señor este pecado. Yo os perdono... ¡Viva Cristo Rey!**»

¿Y éstos no son **mártires**? ¿No cayeron con Cristo, por Cristo e invocando a Cristo su Rey y Señor? **¿Discriminará así Cristo Nuestro Rey y Señor?**

2) ¡A ése le tiro yo! Puede ser; pero —si lo consigue **injustamente**— será a Cristo a quien harás caer.

El Señor dirá en el último día: Tú { caíste por Mí. Ven, bendito de mi Padre. / me hiciste caer. Vete con el diablo y sus ángeles (Mt. 25, 31-45).

● Y a otros dirá:

Tú me tiraste a { la calle / a la papelera... Me odiabas... No podías verme y llevabas a mal que me honraran **públicamente**...

Y «tú no te atreviste a defenderme entonces públicamente». No te pareció **prudente**. Yo te distinguí y ornamenté con mi cruz. Y **esto** es... ¿actitud sacerdotal? (1).

● Fundadores hubo que fueron **tirados fuera** por sus mismos sucesores en la jefatura de su Orden o Congregación. ¡Y eran órdenes y congregaciones religiosas de caridad! ¡Y creían (en su egoísmo) agradar a Dios!

Y **estas o parecidas cosas** ¡no han pasado aún, por desgracia!

Y **sin caridad** ¡no se puede agradar a Dios!

Y si tengo... Si no tengo caridad, NADA SOY. Y si doy... Si no tengo caridad, de NADA me sirve (1 Cor. 13). **La caridad no es envidiosa, ni se alegra de la iniquidad, sino que se congratula en la verdad** (1 Cor. 13, 4, 6).

La caridad no anda TRAS LO SUYO (1 Cor. 13, 5). El andar tras lo suyo, todo el mundo sabe que es **egoísmo. NUNCA** caridad, por más que quieran **camuflar**.

3) ¡No hagas caer a Cristo! Que te dirá: «¡Tú me hiciste caer! Pero... ¿cuándo, Señor?

Cuando iba camino del Calvario. En vez de ayudarme... me azuzabas... Ponías escándalo (tropiezo) ante mis pies. Estando en autoridad, fallabas mal contra tu hermano.. Hiciste esto, ¿y creerás que voy a callarme? ¿Te has creído que soy **como tú? Te argüiré y me pondré como adversario** (Salm. 49 (50), 20 s.).

¡Ah, Señor, **no nos dejes CAER en la tentación! Y líbranos del Malo** (Mt. 6, 13). AMEN.

---

(1) A esto se llamó en una revista católica «actitud SACERDOTAL». Actitud de sacerdotes, pase; pero de sacerdotal no tiene nada. Si hubiesen dicho «INHIBICION sacerdotal» hubiesen estado más acertados. Pero inhibirse cuando se trata del honor de Dios, sus representantes, ¿es sacerdotal?

OPINIONES SOBRE IGLESIA Y POLITICA

Es fácil distinguir mentalidades y aficiones con sólo estar a la escucha de las palabras que suenan, y quizá más de su tenor o sentido. Ponemos dos ejemplos. Al cerrar un ciclo de conferencias sobre el documento episcopal «Iglesia y comunidad política» en Gijón, dijo monseñor Elías Yanes: «Es preciso desterrar la opinión de que cuando un sacerdote se ocupa de un problema social está apartándose de la misión que tiene encomendada.» Esto es una interpretación errónea de la misión religiosa de la Iglesia.

En el discurso del Papa al Cuerpo Diplomático —ausente el decano del mismo, el embajador cubano, al parecer porque su discurso no iba en esa línea pontificia, según rumores— se oyó: «La función peculiar de la Iglesia es extraña a la política en cuanto tal.»

Por esos mismos días el provicario de Roma, ahora cardenal monseñor Poletti, en una entrevista a «L'Avenire», había dicho: «La Iglesia tiene como misión anunciar —de la manera más auténtica y más creíble— su mensaje, que es esencialmente espiritual. Si la Iglesia se deja arrastrar por la tentación de polarizar su atención sobre los distintos problemas sociales, corre el riesgo de perder de vista la sustancia de su mensaje, que es un mensaje de otra vida.»

Precisamente en la distinta polarización de ciertas mentes y ciertos discursos o escritos, unos atentos a lo propiamente religioso y espiritual, otros, en cambio, a lo social, es donde estriba el acierto o el yerro en la buena predicación del mensaje, y se descubren dos mentalidades: una, religiosa y evangélica; otra, social y temporalista.—CIO.

NECESIDAD DE PERDONAR

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

Un gran pintor estaba elaborando un cuadro de la Ultima Cena. Tenía él un enemigo, y decidió tomar venganza pública del mismo dando al personaje de Judas su fiel retrato: así todo el mundo lo vería. ¡Su enemigo quedaría perpetuamente humillado ante la faz del mundo!

El cuadro estaba casi terminado; faltaba tan sólo la imagen de Jesús. Cada vez que lo intentaba tenía que aplazar el trabajo: no podía dar con la dulce expresión del rostro de Nuestro Señor. Y se dedicaba entonces a retocar otros pormenores, esperando el momento de inspiración vital y precisa.

La obra estuvo acabada, por fin, ¡excepto la adorable faz del Señor! El artista se desesperaba...

● Un buen día un santo religioso visitó el estudio. Hablando con el artista, vino a decirle que el que tiene rencor y espíritu de venganza en su corazón no puede concebir ni retener la semejanza de Jesús: es decir, su divina gracia, en su alma. Por esto no podía expresar lo que no sentía...

Y el artista entendió bien la lección. Y meditó. Y perdonó.

Hizo otro *Judas*, que no se parecía al primero. Y entonces, sí, entonces pudo realizar el retrato de Jesús que todo el mundo ha admirado después con complacencia.

● ¡Necesidad de perdonar! ¿Comprendes, quepasense amigo, el meollo del sermón que hoy te dedico? Pues más lo profundizarás aún, como espero, con el siguiente relato que tomo del padre Odín. Fue éste uno de los primeros misioneros de América del Norte.

Y refiere que cierto día, de vuelta de un viaje, encontróse con unos indios que estaban cazando. Al verle le saludaron con grande alegría, y le comunicaron la desgracia de que su jefe estaba enfermo, suplicándole que lo visitase.

El padre encontró al pobre viejo tendido en su choza, mortalmente enfermo por el veneno que le había propinado un enemigo. Y le dijo el padre:

—Estás muy enfermo, hermano mío.

—Sí, Ropa Negra, sufro gran dolor.

—No dudo que, al dejar este mundo, desearás ser admitido en el palacio del Gran Espíritu. ¿No es así?

—¡Oh, sí, padre, más que todas las cosas!

—Pero ya sabes que no podrás entrar en ese palacio si no te lavo con agua en la cabeza. (Es la manera de referirse al Bautismo, empleada por los misioneros con aquellos salvajes.)

—¡Oh, sí, Ropa Negra! ¡Lávame en la cabeza, porque yo amo al Gran Espíritu con todo mi corazón!

● Al recibir tan hermosa respuesta —sigue el misionero— comencé yo a instruirle sobre la doctrina fundamental de nuestra santa fe; y, con frecuencia, le preguntaba si creía firmemente lo que le iba diciendo.

Y siempre repetía él con firmeza:

—¡Oh, sí, Ropa Negra, yo creo con toda certeza las palabras que me has dicho...

Estos salvajes tienen tanto horror a la mentira que no podrían imaginar que una persona respetable pudiera mentir.

Y, a la mañana siguiente, volvió el misionero a fin de terminar la instrucción cristiana; pero dudó si podría bautizar luego al moribundo, porque conocía bien el carácter vengativo de los indios y no sabía cómo hacérselo para conseguir que aquel viejo jefe perdonase al enemigo que le había envenenado.

● —Con este pensamiento en la mente —prosigue él— tomé el Crucifijo y le mostré los sufrimientos que el Gran Espíritu había padecido de manos de sus hijos blancos. Y le dije que, antes de morir, los perdonó y que, después de la muerte, subió al cielo y fue a pedir a su Padre que también los perdonase.

Finalmente, le dije que el Gran Espíritu exigió que todos sus hijos que viven en este mundo, de cualquier color y raza, habían de perdonar de todo corazón a aquellos que les hubiesen hecho algún daño en cualquier tiempo, y si no lo hacían así no los recibiría jamás en su reino.

—Bueno —me dijo el jefe—, si ésta es la voluntad del Gran Espíritu, yo perdono con todo mi corazón al hombre que me ha hecho este mal.

Y entonces, para mejor demostrar la sinceridad y firmeza de sus palabras, convocó en torno suyo a los principales de su tribu; y les prohibió que de ningún modo ni por razón alguna tomaron jamás venganza de su enemigo...

● Yo no pude menos de admirar extraordinariamente este acto heroico —acaba el padre Odín—; y de lo más íntimo del corazón di gracias a Dios por tales sentimientos cristianos en el corazón de un salvaje, que hasta ahora no había conocido a Dios y, no obstante, le amaba tan sinceramente. ¿Cómo, pues, iba yo a diferir por más tiempo su bautismo?

Y tan pronto cmo vio que me revestía los sagrados ornamentos se levantó el enfermo de su humilde lecho y sentóse en él. Tomó el Crucifijo en las manos y fijaba devotamente en él su mirada, o bien la levantaba hacia el cielo, mientras le iba administrando yo el sacramento con los ritos sagrados de la madre Iglesia.

Y cuatro días después entregaba su alma pura a Dios para recibir la corona de los elegidos en el paraíso, de manos del justo Juez, que no es «aceptador de personas» y se complace en ser el Padre de los humildes de corazón.

● ¡Necesidad de perdonar! El perdón es santificador en gran manera; todo lo contrario, la venganza o rencor.

Te ofrezco, historia en mano, el reverso de la medalla.

Un sacerdote de Antioquía, llamado Sulpicio, se había negado firmemente a sacrificar a los dioses, aun bajo la tortura, y era conducido al lugar del suplicio para ser decapitado.

Durante el camino un cristiano, llamado Nicéforo, corrió a él para pedirle perdón de las ofensas que le había inferido en una grave reyerta sostenida con el sacerdote.

—¡Mártir de Jesucristo! —le suplicó arrodillándose a sus pies—, perdóname por las injurias que te hice.

Pero Sulpicio se negó a hablarle, incluso aún en el propio lugar y sitio del suplicio.. Y unos momentos después, cuando iba a recibir el golpe del verdugo, se puso pálido y apagado y dijo:

—¡No, no!, obedeceré al Emperador: sacrificaré a los dioses...

De nuevo corrió Nicéforo hacia él y le suplicó piadosamente no perdiera la palma y corona del martirio en aquel postrer instante de su vida. ¡Fue en vano! Sulpicio fuese a sacrificar a los dioses.

—Pues yo tomo su lugar —dijo entonces Nicéforo al verdugo—. Decidle al prefecto que yo también soy cristiano. Y Nicéforo se ganó la aureola del martirio, mientras que Sulpicio se acobardó y apostató de la Fe. Y todos los cristianos atribuyeron tal apostasía al pecado de no querer perdonar al prójimo que le había ofendido.

● Dijo nuestro Señor Jesucristo: «Y yo, cuando fuere levantado de la tierra, atraeré a mí a todos» (Juan 13, 32). Es decir, cuando fuere levantado en el patíbulo de la Cruz, atraeré a mí a todos.

El murió por nosotros en el árbol de la Cruz cuando éramos por el pecado sus enemigos; y allí, desde lo alto, clamó perdón por nosotros al Eterno Padre. Y la vista de Jesús crucificado atrajo la mirada del Eterno Padre, que nos perdonó; y atrajo también las miradas de los hombres, que se perdonan por Jesucristo uno a uno.

¡Necesidad de perdonar! Y ¿no aprenderás tú, lector pío, la gran lección del cristiano perdón? Aun el pagano Plauto tiene ahí un luminoso pensamiento: «Humano es errar y perdonar». Y es una máxima de La Rochefoucauld: «Se perdona tanto como se ama».

El que no se venga del enemigo o, mejor, el que le hace beneficios, le apacigua y confunde; y es premiado por Dios, el Padre celestial de todos. En cambio, el que se venga o aborrece al enemigo, desagrada a Dios y comete pecado.

San Clemente Hofbauer era insultado por una mujer en las calles de Viena y, habiéndosele caído a ella un pañuelo, se lo recogió y devolvió con blandas palabras. Con ello la mujer se avergonzó y se marchó de allí. Como el gusanillo de la madera, dice San Beda, aunque tiene el cuerpo blando, barrena el duro tronco: así vence la dulzura al más acerbo enemigo.

● El apóstol San Pablo te exhorta: «Antes bien, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Haciendo esto amontonarás ascuas ardientes sobre su cabeza» (Romanos 12, 20). Esto es, le será tan imposible resistir a tu caridad, como aguantar carbones encendidos sobre la cabeza.

Pero lo más importante es: Quien no se venga del enemigo recibe la recompensa del mismo Dios. Rogar por el enemigo difícil cosa es; pero cuando se exige un gran vencimiento, dice San Agustín, se propone una gran corona. Y el que perdona al enemigo obtiene de Dios el perdón de sus pecados; y el que no le perdona, tampoco es perdonado.

Perdonar al enemigo es una de las obras de misericordia; es una de las mayores *limosnas* que se puede hacer, como se expresa San Agustín. Y cuando perdonas a otro, dice San Juan Crisóstomo, adquieres perdón para ti.

● Y acabo. Considera y medita con frecuencia la quinta petición del Padrenuestro: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». El que perdona al enemigo alcanza para sí la misericordia de Dios; el que no perdona, dice San Atanasio, cada vez que reza el Padrenuestro atrae sobre su cabeza la maldición de Dios.

Dice nuestro divino Salvador: «Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Mas si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados» (Mateo 6, 14-15).

¡La necesidad de perdonar!

MELQUIADES ALVAREZ Y LOS TRIBUNALES POPULARES

Por DAVID JATO

Hay gentes que toman a broma la conciencia, estimada como carga moral capaz de apesadumbrar; les parece una reminiscencia beata de un pasado espiritual irrazonable. Sin embargo, de pronto, en determinado momento, surge, casi impensadamente, como si fuera imposible el olvido total de nuestro ayer culpable.

En el diario español más representativo del mundo católico, considerado el catolicismo como organización, un periodista que firma como Augusto Assía viene manteniendo un empeño digno de cualquier otra causa, enfocado en demostrar lo felices que seríamos los españoles si tirásemos por la borda cuanto supone espíritu del 18 de julio.

En reciente crónica fechada en París, nos recuerda, creemos que con poca fortuna y notoria imprudencia, al político asturiano Melquiades Alvarez en relación con la postura de los reformistas franceses dirigidos por Lecanuet.

Comparar la actual situación de los centristas galos con las determinaciones de Melquiades Alvarez en España hace medio siglo no parece serio. El hecho de que unos y otros reciban la denominación de reformistas es un argumento inconsistente. Pues a los comunistas checos se les llama conservadores, nombre que aquí reciben algunos banqueros y ayudantes suyos, y habremos de reconocer que, pese a la coincidencia semántica, nada tienen que ver entre sí, salvo el amor al materialismo.

La mención al que fue jefe del partido republicano liberal-demócrático tiene un aspecto que nos mueve a calificarlo de imprudente. Porque el que hoy firma como Augusto Assía se llamaba entonces Felipe Fernández Armesto, «camarada» del Partido Comunista, y en su casa de Berlín, antes del 36, se centraba buena parte de la dirección de los marxistas españoles.

Que nosotros sepamos, no existe por parte del «camarada» Armesto o del señor Assía una condena explícita del salvaje asesinato perpetrado en la figura de este hombre público que ahora hace «reencarnar», según su propia expresión, en el francés Lecanuet.

Melquiades Alvarez se encontraba en la Cárcel Modelo de Madrid en agosto de 1936. Nadie entonces, ni con posterioridad, pudo explicar qué razones habían motivado su detención. No existió, ni formulariamente, la menor acusación. No obstante, cuando los socialistas, la F. A. I. y el Partido Comunista decidieron depurar a fondo la retaguardia «contra la ley y fuera de la ley», implantando la llamada justicia popular, el republicano liberal Melquiades Alvarez fue señalado como víctima. El socialista Zugazagoitia hizo un relato de aquel bochornoso episodio, en el que trata sin piedad al ilustre jurista astur. «El interior de la cárcel —señala— trascendía a matadero.» «Melquiades Alvarez, jefe de los reformistas, se había arrugado antes de morir y rogó a la compasión de sus ejecutores», y contrapone como actitud gallarda la del jefe falangista Julio Ruiz de Alda: «Abrumó con invectivas a los que le conducían al lugar de la ejecución. Repelió alguna agresión y, ya en el patio, mientras los fusiles corrían sus cerrojos, siguió gritándoles su desprecio. La escena impresionó a cuantos la vieron. Fuerte, arrogante siempre, pero más arrogante en aquel momento, su figura imponía respeto. Antes de que la muerte se le fuese encima tuvo tiempo de gritar su nombre y su filiación.»

El escritor socialista pasa por alto que el aviador Ruiz de Alda estaba hecho al riesgo, encarado con el peligro de la lucha revolucionaria falangista, sabía por qué moría, y que Melquiades Alvarez, ya viejo, era un catedrático, moderado en sus ideas y conducta, víctima de una ciega sed de sangre, y caía asesinado en la cárcel a manos de los guardianes nombrados por el Gobierno y siendo jefe del Estado Azaña, que se había iniciado en la política precisamente en su partido, y todo ello en plena República, por la que había luchado y a la que había prometido «servir con fervoroso entusiasmo». Los energúmenos no tuvieron en cuenta que procedía de una familia de trabajadores, ni su proclamación en Oviedo: «No retrocederemos ante ninguna reforma, por radical y atrevida que parezca.»

¿Recordaba todo esto Felipe Fernández Armesto o Augusto Assía?

Melquiades Alvarez fue presidente del Colegio de Abogados de Madrid y después su decano. Se lo decimos al señor Tierno Galván, que ahora quiere llegar a ese honor. El señor Tierno, en declaración impresa, después de señalar su trayectoria luchando en favor de la República en 1936, tiene la gallardía de afirmar que no reniega de nada relacionado con su pasado ¿Quiere decir que no abomina de este crimen alrededor del que escribimos hoy? Y de ser así, ¿cómo se puede querer representar a los abogados madrileños? ¿Se olvidó el señor Tierno de lo que entonces decía como destacado militante de la F. E. A.?

Que no se reniegue de ese pasado con Tribunales Populares que administraban justicia en mangas de camisa y por gentes semianalfabetas, que iniciaron su sangrienta trayectoria suprimiendo la «burguesía práctica» de que los acusados pudieran contar con un defensor y cuyo presidente, según Indalecio Prieto, llegó a pedir la anulación de un indulto a pena de muerte, concedido por el Gobierno, aun a sabiendas de que el condenado era absolutamente inocente, puede ser una postura política. ¡Allá cada uno! Pero lo que resulta incomprensible es la pretensión de poner esa conducta a la cabeza de la juridicidad colegiada.

(Diario «El Alcázar», 13-III-73.)

VIRUTAS

Por EL LICENCIADO LUCIERNAGA

¿Saben ustedes lo que son *Las Asociaciones Políticas*?... Pues son Los Partidos Políticos. ¿Y Los Partidos?... Son LAS PARTIDAS. ¿Y qué son LAS PARTIDAS?... ¡Hombre!, son LOS BANDOS... ¿Y LOS BANDOS no serán LAS BANDAS?...

● ¡Hay que ver la de cosas y cosazas que están haciendo ciertos clérigos para ponerse a la ORDEN DEL DIA...DIA...DIABLO!

● Sí, sí; lo del PROFETISMO es verdad: la IGLESIA NUEVA ha profetizado desde su aparición; ha profetizado a LO CAIFAS, es decir, SIN QUERER, como aquello de «sonó la flauta por casualidad...» Profetizó como Balaam diciendo la verdad contra sí mismo... ¿No recuerdan ustedes cuando proclamaba ingenua y beatíficamente que «ELLA NO POSEIA LA VERDAD»?...

● Y miren, miren: en la gran charca del sincretismo religioso, mientras cada una de las confesiones allí sumergidas va tragando los errores de las otras, enarbola fuera la proclamación de un trozo de verdad; pero la iglesia progresista ni siquiera tiene a mano esa VERDAD: ella sostiene que NO LA POSEE y traga que traga y engulle que engulle las aguas sucias de todos los errores...

Cuando triunfó el arrianismo, «TODA LA IGLESIA LLORO VIENDOSE LEPROSA». Mucho llora actualmente la Iglesia mirándose comida de una cruel gangrena; pero así como Jesucristo la salvó entonces por medio del pueblo sencillo y fiel, que no admitió lo que los herejes querían imponerle y se apiñó en torno de los Pastores fieles a la VERDADERA FE, ahora del mismo modo la salvará. Me dicen que en la parroquia de Lourdes, situada en un barrio eminentemente popular, de gentes modestas, en Barcelona —diócesis minada por el progresismo como la que más— se celebró en noviembre último un NOVENARIO DE ANIMAS al «estilo PRECONCILIAR», como dicen los *sabios*. Pues, señores, la gente no cabía en el templo. TODAS LAS NOCHES acudían los buenos feligreses a escuchar, recogidos y devotos, los sermones sobre LAS POSTRIMERIAS, sobre LA VIDA ETERNA, sobre EL PURGATORIO y LOS SUFRAGIOS... Sobre EL CIELO también, y la ESPERANZA DE LA OTRA VIDA... Esa ESPERANZA que están intentando ahogar en nuestras almas para arrojarnos al cuello el ronzal que nos lleve a la yacija, y de la yacija a la pesebrera...

¿No les parece a ustedes que es más deportivo y elegante que, en lugar de DENUNCIAR INJUSTICIAS, se dedique uno a no cometerlas...?

● No sé quiénes son LOS POBRES para ciertos obispos. Pero el jaleíllo que arman en sus proféticas acusaciones y denuncias creo entender que SUS POBRES son esos que viven incalculablemente mejor que vivía la alta burguesía hace treinta años, y no digamos en tiempos de la fatídica república. POBRES que acuden a su trabajo en el 600 y hasta en el 1500, que poseen piso propio con sus electrodomésticos de lavadora, refrigerador... Que disfrutan de un excelente televisor y de teléfono... Que acuden a las mejores localidades en el fútbol y en los toros y que asisten a las películas de estreno... Porque los OTROS POBRES, los de VERDAD, aquellos de los que dijo Jesús: «A esos siempre los tendréis.» Pobres que lo son por varios factores independientes de las formas de gobierno, de organización social y benéfica, en cualquier país que sea, a ésos no se les excita con soflamas socialeras... Esos quedan para la CARIDAD personal; esa CARIDAD que se está intentando también asfixiar en el humo DESACRALIZADOR Y SECULARIZANTE de ciertas organizaciones...

A propósito de MISTERIOS, ¿me puede descifrar alguien éste? Si un individuo es hermano mío, yo seré hermano de él, me figuro, ¿o no? Lo digo porque resulta que LOS RICOS son hermanos de los POBRES (sic); pero los POBRES, por lo visto, no son hermanos de los RICOS. Ahí se pierde el parentesco. A éstos, ¿pobres?, materia y fermento aptos para la lucha social y de clases, jamás se les predica el AMOR FRATERNO, como ni tampoco SUS DEBERES, DEBERES PARA CON DIOS, PARA CON EL PROJIMO Y PARA ELLOS MISMOS. DEBERES PARA CON LA SOCIEDAD en la que viven y de la cual forman parte. Y DEBERES hasta para con las autoridades y superiores¡...

LO QUE SATANAS NO PUEDE...

LO QUE SATANAS NO PUEDE
DEJAR DE HACER EN SU INFIERNO
consiguió que aquí, EN LA TIERRA,
sus fieles dejen de hacerlo.
Los que se llaman «CRISTIANOS»,
y de Satanás son siervos,
NO COMULGAN DE RODILLAS
NI TOMAN DE CRISTO EJEMPLO.
EL HUMO DE SATANAS,
como ha dicho PABLO SEXTO,
en LA IGLESIA se ha metido,
y anquilosando los huesos
de quien tiene MUCHOS HUMOS
de Satanás en el cuerpo,
le impide que se arrodille,
con amor y con respeto,
ante JESUCRISTO VIVO,
EN EL MAYOR SACRAMENTO...
¡Lo que Satanás no puede
dejar de hacer en su infierno,
CONSIGUIO QUE AQUI, EN LA TIERRA,
SUS FIELES DEJEN DE HACERLO!!!

TEOFILO

A LA CAZA DE VERDADES

3

Por M. SEMPRUN GURREA

SAN JOSE (Continuación)

¿Cómo ha de ser eso si no conozco varón? ¡María desposada y en vísperas de boda! Ella se había entregado en matrimonio a José, siguiendo una inspiración divina, pero libremente, en el lenguaje corriente le *conocía* perfectamente, en el lenguaje bíblico, según el significado que tiene la palabra *conocer*, una joven desposada podía no *conocer* aún a su esposo, pero la intención de ambos era *conocerse*. Si María hubiese tenido intención de *conocer* a José, la pregunta lógica dirigida a San Gabriel hubiese sido: ¿cómo será, con José o es que debo dejarle?, ¿quién va a intervenir?, ¿lo sabe ya José?, ¿me he equivocado y es otro el elegido? Nada de semejante confusión asaltó la mente de la más pura de las doncellas. Ella había ido a los desposorios e iría al casamiento guiada por el espíritu Santo, Ella, dispuesta a guardar virginidad a toda costa, se entrega confiada a la protección de José, que se la garantiza, y he aquí que el misterioso mensajero la anuncia un hijo. María sabe perfectamente cómo se engendra y se concibe, no quiere de ninguna manera perder esa integridad de alma y cuerpo que ha regalado a Dios y es precisamente un embajador divino el que le hace esa propuesta. La frase de la Virgen preguntando al Arcángel o indica la virginidad, no sólo actual sino perenne, o es una hipocresía. Si hubiera tenido otras intenciones no hubiese podido sinceramente exclamar: «si no conozco varón», porque el Arcángel pudiera haber respondido: «eres desposada te casarás en breve y le conocerás»; pero el Arcángel venía del Cielo, mandado por Dios. la frase de María estaba clarísima para él, bien lo prueba su respuesta tranquilizadora. No se trata de perder la virginidad que Dios ha aceptado, esa virginidad tan querida por el Creador que la más consciente de sus criaturas, sabiéndolo, sacrificaría por guardarla, incluso la Maternidad divina. El Espíritu Santo no ha revelado todavía plenamente a la Virgen Santa los milagros de la Encarnación y Ella, acongojada en vísperas de boda, quiere saber con seguridad lo que Dios desea, lo que más vale ante sus ojos y la personalidad del mensajero. Cuando todo queda aclarado y siente al Verbo en sus entrañas, llena del Espíritu Santo, María se eleva a alturas inconcebibles, pero tiene que seguir viviendo en el mundo donde tiene compromisos contraídos: José tiene derechos de esposo y María, en su conversación con el ángel, parece no haber contado con José para nada. ¿No indica esto, sin género de duda, dos cosas contundentes? Primera, que María ha quedado satisfecha con la explicación del Arcángel y sabe que va a ser virgen y madre; segunda, que de antemano tenía la seguridad de que José era el primero en respetar y salvaguardar ese voto de virginidad. Si San José hizo o no voto *expreso* de virginidad no es lo más importante, pues desde el momento en que todo él, cuerpo y alma, vivía pendiente de la voluntad divina, ya su propia voluntad humana lo había hecho. Su entrega era absoluta, en consonancia con los altos designios que para él tenía Dios. No hay pureza mayor que aquella que se sabe daba a Dios por entero (1). La mujer capaz de sacrificar la Maternidad divina en aras de la virginidad, ¿no tenía que tener seguridad *absoluta* de que ésta estaba a salvo bajo la custodia de su esposo, la seguridad de que éste, de acuerdo con Ella, había prometido que así fuere? ¿La seguridad de que era «varón justo» incapaz de faltar a una promesa? Por otra parte, ¿tenía María derecho a imponérselo a José ? ¿No es más lógico pensar en un común acuerdo, en la mutua comprensión y certeza de que la virginidad era tan querida a uno como a otro y que por tanto no se trataba de imposiciones? Monseñor Sinibaldi, preclaro escritor sobre San José, dice: «la virginidad de una esposa depende necesariamente del consentimiento del esposo; sin este consentimiento aquélla no es legítima». Los que hablan un mismo lenguaje de santidad se apoyan en mutuas confianzas. Para cuidar de la virgen sin mancilla, para comprender misterios divinos, para hacer de padre de ese Cordero a quien sólo los vírgenes seguirían a donde quiera que vaya, ¿es razonable que hubiese sido elegido uno que no fuese virgen? Si lo fue el más amado de los discípulos y «el más grande de los profetas nacido de mujer», ¿no lo sería el que iba a cohabitar durante años con Jesús y María? ¿El que iba a tener autoridad de cabeza de familia en el hogar sacrosanto de Nazaret? ¿Cabe en limpio cerebro humano que para hombre destinado a María hubiese existido jamás ni la sombra de pensamiento de otra mujer? Y ¿cabe, por otra parte, que llenando María su pensamiento y su corazón, no fueran éstos de inmaculada pureza? Para quienes arrastran el lodo de sus pecados que tira de ellos hacia abajo difícil resultará remontarse a la altura, desde la que se divisa la Mano de Dios, pero para los limpios de corazón no es arduo contemplarle en el esplendor de sus obras.

En efecto: José era ese ser admirable tan incomprendido y menospreciado entre el pueblo judío como entre el populacho de nuestros días, entendiendo por populacho a todas las almas vulgares, sean sacerdotes o seglares. No se apreciaba en Israel la virginidad y así José como María pasaron desapercibidos en la parte más pura y gloriosa de su sagrado ministerio y fueron, a los ojos del mundo, un honrado y compenetrado matrimonio artesano que tuvieron un hijo que era una alhaja.

Por el relato evangélico parece ser que María fue a casa de Isabel y que allí permaneció alrededor de tres meses, tiempo suficiente para prestar ayuda al felicísimo alumbramiento de su pariente y dar al Bautista la más gloriosa bienvenida, recogiéndole en sus brazos al entrar en este mundo.

Al volver María estaba ya patente su propia maternidad. Se deduce del Evangelio que, durante la ausencia de la desposada, José hizo el arreglo de las bodas, hogar y demás necesidades, para recibirla a su regreso y fue entonces, presto a acogerla en su domicilio, cuando advirtió su estado. El hombre manchado se siente inclinado a dar a la turbación de José una interpretación que no puede ser la verdadera; imposible en él una amargura de celos o el sentimiento de una herida infligida a su dignidad o derecho de posesión. San José era un hombre e incomparablemente más que un hombre. Cuando los seres humanos son arrastrados por el vaivén de sus pasiones, tienden al rebajamiento, a hacerse de menos no de más, a situarse en un plano inferior y a cifrar su dignidad en privilegios físicos y efectivos muy respetables para la mayoría, pero que no son el rasero con el que pueden medirse las excepciones y menos en este caso donde la excepción es única. El Evangelio nos dice y, por tanto, es de fe, que estaba turbado y temeroso y que decidió «abandonarla secretamente». Lo cual no implica que la creyera culpable. El vivía en Dios y para Dios y, aunque suene a paradoja, comprendió que no comprendía.

María ahora había concebido, ¿cómo y de quién? Razones muy graves tenía que haber para que Ella, la toda fiel, no le hubiese advertido. Ambos marchaban por esferas cuyas alturas son insospechadas al resto de los mortales. No cabe en ellas la bajeza de una duda como nosotros la concebimos, pues esta duda degrada tanto al que la consiente como a la persona sobre la que recae. Servir a Dios y darle culto, servir a María (2) y hacerla feliz eran los fines de su existencia. Pero podía haber errado al creerse necesario a la felicidad de María. Se presentaba otra segunda parte al problema, la actitud ante los hombres. Tratábase de miembros de dos familias conocidísimas en Nazaret, todos sabían lo de sus desposorios y esperaban la boda. Si él, cargando en apariencia con la culpa de abandono, desaparecía, dejándola, Ella sería recogida por parientes comprensivos y dueña de su secreto aparecía ante el mundo como una mujer que ha tenido la desgracia de ser abandonada, pero nunca la deshonra de ser repudiada. Todos hablarían mal de él, nadie rozaría el honor de ella. El fruto concebido durante los desposorios quedaba a salvo y la madre en posición de buscar libremente caminos trazados por Dios.

Y así, José decidió dejarla. Pero Dios se apiadó de su siervo y comprendió el dolor de la decisión. La había sometido a una prueba durísima y el premio iba a ser tan grande como la prueba. En su turbación y angustia debió preguntarse, ¿por qué, Señor, a mí este cáliz?

Deshecho el alma, tronchado en el cuerpo, se adormeció rendido el santo esposo de la Virgen; entonces el Señor le demostró su compasión y «he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños diciendo: «José, hijo de David, no temas en recibir a María tu esposa, porque lo que se ha engendrado en su seno es obra del Espíritu Santo. Así que darás a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, pues El es el que ha de salvar a su pueblo de sus pecados» (Matth., 1, 18-21). (San Juan Crisóstomo confirma la opinión sostenida por grandes teólogos de que José no dudó jamás de la virtud de María, comprendió que había algún milagro y se juzgó indigno del misterio, de ahí su decisión de huir. Tal vez convencido de su indignidad temió acercarse a cosas sagradas recordando el castigo de Osías, muerto por tocar el Arca del Antiguo Testamento. Un israelita fiel tenía horror al sacrilegio.)

(Continuará.)

---

(1) Los más insignes defensores de la virginidad de San José en la antigüedad fueron S. Jerónimo y S. Agustín. Hoy no ofrece duda entre los teólogos más ilustres, incluso la defienden muchos protestantes y es la fe de la Iglesia católica ahora como cuando Santo Tomás lo afirmaba, como cuando S. Pedro Damiano escribía: «Es de fe de la Iglesia que también aquel que hizo las veces de padre ha sido virgen» (Epístola 6 ad. Nicolaum II).

(2) Cuando la supo ya Madre de Dios, José fue el primero en dar a María culto de hiperdulía, sin dificultad mental ni efectiva, puesto que la conocía superior a los santos y a los ángeles y la amaba más que a todos juntos.

Comentario de un sacerdote anciano a una famosa frase del Papa

Por XAVIER

Sumamente expresiva y exacta fue la frase que S. S. el Papa Pablo VI pronunció en su famosa homilía el día de San Pedro último en la basílica Vaticana, profusamente dolorido y preocupado por la grave crisis que padece la Iglesia, atacada desde dentro por miembros suyos que intentan, con su palabra, con sus escritos o con su ejemplo hacer coro y secundar los designios perversos del «Príncipe de las tinieblas» que siempre intentó destruir la verdadera y genuina Iglesia de Cristo y apartar a los fieles del camino de salvación que ella nos ofrece.

Son muy antiguos y arteros estos esfuerzos y maquinaciones del Infierno por aniquilar la obra de Nuestro Señor Jesucristo. La cizaña, sembrada por el diablo en el campo del mundo, en la inteligencia y en el corazón de la persona humana, lo ha sido en todas las épocas de la historia y en todos los lugares en donde se ha sembrado, con apostólicas fatigas, el buen grano de la doctrina evangélica.

Pero *los poderes del Infierno no prevalecerán contra Ella* (Mat. XVI-18). Son palabras del divino Maestro a San Pedro cuando le prometió, en premio a la confesión de su divinidad, el Primado y plena jurisdicción en la Iglesia visible, hasta el fin del mundo.

Si meditamos atentamente estas palabras veremos que ellas llevan implícitas la idea de lucha, de esfuerzos satánicos, de fieros ataques, de intrigas, de calumnias, de persecuciones solapadas o abiertas, de odios y mentiras. De todas estas armas se ha servido el que es calificado por San Juan (Evang. cap. VIII, v. 44) de «mentiroso y padre de la mentira», para aniquilar el fruto de la sangre redentora de Jesucristo.

No ha podido ni podrán el diablo y sus secuaces salirse, al fin, con la suya porque el poder de Cristo es infinito y el poder del diablo se extiende solamente hasta lo que el Señor le consienta y le permita, según los misteriosos planes de su inefable Providencia.

No temamos por la Iglesia, que está asentada sobre «Firme roca» y es indestructible. Pero sí temamos por nosotros mismos, que podemos perder la fe verdadera y pasarnos al bando de Satanás, si no somos vigilantes y no procedemos con humildad de corazón en el ejercicio de la obediencia a lo que el Papa, legítimo Vicario de Jesucristo en la tierra, enseña y manda.

Es crisis de obediencia que tiene su raíz en la soberbia y engreimiento personal, «endiosamiento», diríamos con mayor exactitud, lo que la sociedad padece, hablando en general, y padecen, desgraciadamente, muchos que aún en el seno de la Iglesia, clérigos y laicos, están ofuscados por ese *humo de Satanás* que ha penetrado en el Templo de Dios y ha pervertido muchas inteligencias y ha desviado muchas conciencias del recto sendero de la fe auténtica y ha nublado el sano criterio de *sentir con la Iglesia*, que es la característica de los súbditos fieles y obsequiosos a la divina Persona de Jesús y a su representante y Vicario en la Tierra, que es el PAPA.

La labor demoledora de aquellos a quienes se refería San Pablo y les calificaba duramente de *enemigos de la Cruz de Cristo* (Carta los Filip. c. III, v. 18) ha hecho en ellos perder el exacto sentido del pecado, ha puesto el signo de la duda y de la incertidumbre hasta en los dogmas infalibles de nuestra santa Fe católica, cuanto más en las enseñanzas orientadoras del Magisterio ordinario de la Iglesia, ejercido por los Sumos Pontífices con tanto celo, con tanta prudencia y con tanta sabiduría. Sabiduría no sólo alumbrada por las luces y carismas del Espíritu Santo, que es lo principal, sino por la experiencia de siglos y humana ciencia y conocimiento profundo del hombre, como ser individual y ser social, y de sus complicados y difíciles problemas.

Cuando vemos tanto criterio personal, erróneo con tanta frecuencia, con pretensiones abusivas de ser inspirado en la doctrina del Concilio Vaticano II;

Cuando vemos que se hace burla y escarnio de las tradicionales creencias del pueblo sencillo y fiel, cuya piedad fue engendrada y nutrida por la labor apostólica de nuestros sacerdotes antiguos, de cuya fe y celo tenemos tanto que aprender, tanto que imitar y tanto que agradecer;

Cuando vemos con dolor que se quitan arbitrariamente imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen y de Santos a los que se daba culto fervoroso en nuestros pueblos de fe honda y sencilla; que se destruyen altares, se derriban púlpitos, muchos de ellos notables obras de arte, y se hace almoneda de tantos objetos que sirvieron para el culto: candeleros, sacras, cruces, incensarios, navetas, atriles, etc., etc., como podemos fácilmente comprobar visitando algunas de las casas que se dedican a la compra-venta de antigüedades;

Cuando vemos que se suprime el rezo del Santo Rosario y se hace liquidación de cultos, con pretexto de las misas vespertinas y con perjuicio de las tradiciones devotas del pueblo;

Cuando vemos que no se hace estima de las indulgencias, ni del agua bendita, ni de la devoción y culto del Sagrado Corazón de Jesús, ni del santo Escapulario de la Virgen del Carmen;

Cuando vemos que la benigna concesión de la sustitución de la antigua y prestigiosa sotana por el traje, llamado «clergyman», autorizado solamente para actos de la vida civil, pero conservando siempre el distintivo que indique el carácter sagrado del que lo lleva, es conculcada esta concesión y desbordada con notorio escándalo del Pueblo de Dios, hasta el punto de no usar muchos de ellos la sotana ni en la celebración de la Santa Misa ni en otros actos más secundarios del ministerio sagrado;

Cuando vemos que se da más crédito a cualquier escritor de dudosa ortodoxia o de escasa formación teológica que a la voz, llena de sabiduría, de prudencia y de celo del Sumo Pontífice;

Cuando vemos todo esto, y otras muchas cosas que me callo porque están en el ánimo y en lengua de todos, nos causa infinita pena comprobar por estos signos que «el humo de Satanás ha penetrado en el templo de Dios».

No nos hubiéramos atrevido nunca a proferir tan dura frase si no la hubiéramos oído de la alta autoridad del que la ha pronunciado, dolorido y preocupado por el mal inmenso que están haciendo a la Iglesia tantos malos cristianos. ¡Y en ocasión tan solemne como fue el día de San Pedro y IX aniversario de la coronación de Su Santidad Pablo VI, y en el primer templo de la catolicidad!

Esta idea, si no con tanta dureza como el Papa la ha expresado, la teníamos en nuestra mente cuando deploramos la conducta de aquellos a quienes en otra ocasión tachó Su Santidad de «autodemoledores» de la Iglesia.

Es lo que en el «argot» moderno se llama «quinta columna», frase nacida en tiempos de nuestra Cruzada y que ha tomado carta de naturaleza para expresar los más peligrosos y peores enemigos de una sociedad cualquiera: laica o religiosa.

Se ha dicho, por ello, con sobrada razón, que más daños ha hecho a la Iglesia las herejías que las persecuciones, porque si éstas las promueven los enemigos de la fe, atacando la autoridad de la Iglesia, destruyendo sus templos y quitando la vida a sus miembros, creyentes y fieles, y todo esto ha fortalecido a la Iglesia, las herejías han nacido en el seno de ella y han atacado su dogma y su moral, firmes pilares sobre los que se asienta el edificio de la fe verdadera.

Pasará esta hora, *hora del poder de las tinieblas*, una de las más críticas y más peligrosas por que ha pasado la Iglesia en su ya larga carrera de casi veinte siglos.

La Virgen Santísima, solemnemente proclamada por el Papa «MADRE DE LA IGLESIA», sea, una vez más, destructora de este modernismo herético que intenta afear el rostro de la Iglesia, y ejercerá, una vez más en la historia, la misión sublime de *demoledora de las herejías*.

OCURRENCIAS

Por AFRIT

Los hay demasiado viejos a los veinte años; y demasiado jóvenes a los sesenta.

- Los que está muy *alumbrados* ven menos.
- La vida moderna nos lanza a vivir más con los otros que con nosotros mismos.
- Desconfía de quien murmura conmigo ahora, porque bien creo que murmurará de mí después.
- No son los pergaminos, las estatuas y las lápidas los que honran la memoria de las personas ilustres si no sus ilustres obras.
- Para pasar por la puerta de la fama gloriosa debe humillarse más quien más alto sea.
- No pocas veces la descortesía de los inferiores es provocada por la desconsideración de los superiores.
- Cuando hay arbitrariedad en los que mandan, no puede haber disciplina en los que son obligados a obedecer.
- Los hombres de la humanidad universa pueden dividirse en dos grupos: el de los inocuos y el de los inicuos.
- Es fácil encontrar un medio honesto de vida: casi todos los que hay están sin ocupar.
- En muchos cuadros hay demasiado marco.
- Alegando algunos que tienen demasiadas cosas en que pensar, no piensan nada.
- Nadie es sincero al hablar de sí mismo como no sea un santo (o un tonto).
- En ciertos actos y circunstancias se echa más de ver a los que no se ve que a quienes se ve.
- Hay gustos de mal gusto.
- La pena y desengaño de hacer un ingrato están compensados con el gozo y el mérito de hacer un favor.
- No es una antinomia que la vida duradera sólo con la muerte empieza.

NUESTRO DIRECTOR CONDENADO

Cerrado ya este número, le fue notificada a nuestro Director la sentencia dictada por la Sala 2.ª del Tribunal Supremo, por la que se confirma la dictada el día 3 de julio de 1971 por la Audiencia Provincial de Madrid, que condenaba a nuestro Director como responsable del delito de injurias graves contenidos en un artículo que firmaba Adelma de Liner.

Informamos, pues, a nuestros queridos lectores, que don Joaquín Pérez Madrigal, Director de ¿QUE PASA?, ha sido condenado por injurias graves a don Arturo González Martín, cura ecónomo de Doñinos (Salamanca) en aquel tiempo, a un mes y medio de arresto, a 5.000 pesetas de multa, a un mes y un día de inhabilitación, a indemnizar a don Arturo González Martín, por «daño moral» con la suma de 50.000 pesetas, más al pago de las costas de la causa.

EL CAMINO DE RENOVACION

Por Fr. JESUS M. DE ABIA

Ahora que ya está saturado el lenguaje con las palabras «renovarse», «mentalizarse», a veces para mostrar tercamente caminos que no son más que un nuevo ensayo de los fracasos del pasado, o estancamiento en una búsqueda en la que se llega a envejecer, nos parece oportuno y necesario considerar aquí cuáles son los verdaderos valores que se desechan o se trata de enterrar inútilmente en el olvido, sustituyéndolos por un falaz y sutil cambio.

Vemos y oímos el afán con que, los de ciertas tendencias no muy claras, nos atiborran con la cantinela de que hay que cambiar, hay que «mentalizarse»: nosotros creemos que, en efecto, hay que cambiar y «renovarse», pues esto fue y será siempre la invitación de San Pablo: realizar una humanidad nueva, miembros de un mismo cuerpo, según el eterno modelo que es Cristo Jesús, con su «Iglesia Institución», que es, con el Papa, cabeza del «Pueblo de Dios».

Estamos asistiendo a una renovación indudable en algunos aspectos, especialmente sociológicos, por la justicia social, que se pretende fundamentar en el Concilio. Mas también nos damos cuenta que entre estos pretendidos innovadores los hay que claman con más prisa y precipitación por estar al día en la «hora actual», pretendiendo rebasar la línea del Concilio y la mente del Papa...

Mas con estas dos tendencias de «tira y afloja» no se puede avanzar mucho, sino más bien se produce un estancamiento; es preciso que vayamos todos a la vez, a la paz; un cuerpo y sus miembros no pueden caminar independientemente si no les dirige la cabeza, y cuando por el invocado pluralismo se discuten cosas esenciales en la fe y la moral, no podrá surgir un cuerpo o pueblo bien organizado y sano, sino más bien un monstruo, la hidra de siete cabezas que todo lo arrasa y despedaza; no vale decir que en la confrontación de pareceres y enfrentamiento de ideologías puede surgir una luz; este subterfugio, que ya es muy antiguo, casi desde que el hombre comenzó a pensar, es el que le ha ido envejeciendo en sus males por el abuso de la libertad; así continuarán envejeciendo Europa y otros pueblos: pueden formar un cuerpo mastodóntico, pero sin alma y sin espíritu, mientras les falte o rechacen la luz de lo alto...

Ahora bien, ¿cómo puede surgir, brotar la luz con el enfrentamiento continuado de tantas ideas y cerebros al margen del foco principal y cada vez más obcecado? Con mentes así endurecidas, su luz, ¿no brotará a semejanza de las chispas que saltan del esmeril y el pedernal? No alumbran por muy continuadas que sean, más bien deslumbran para seguir con la confusión que todos los buenos hijos de la Iglesia tanto lamentan; cierto que esta confusión no la sienten los que son partidarios de ella, como el diablo, que la procura, y les agrada el folklore de rápidos cambios.

Resultando que si de estas cabezas, como pedernal y esmeril, se empeñan en hacer fuego con las chispas-ideas que saltan de sus cerebros para alumbrarse, en la mayoría de los casos dentro de la Iglesia y contra la misma (como nos lo dice la historina), sólo consiguen llamas devastadoras que todo lo arrasan y destruyen, igual que con las demás terquedades humanas...

Incomprensible, por lo tanto, e inaceptable para un católico que se precie de ser hijo de la «Iglesia Pueblo de Dios», el seguir por este camino de enfrentamiento fraternal, del que sólo podrían sacar ventaja «los» que se escudan en las sombras, tras los chispazos deslumbrantes, los que, es indudable, manejan bien a alguna de las partes, tratando de producir el colapso de la Iglesia. Estos son los que sirven de cortina al demonio, tratando de hacer ver que no existe; pero los que aman a la Iglesia saben bien a qué atenerse. Pablo VI, progresista a ultranza, ha puesto su confianza en el pueblo creyente, invitándole a que sepa y procure defender su fe; por lo tanto, ¿cómo y por qué vamos a callar? Ante el mastodóntico cuerpo que la vieja Europa y otros pueblos pretenden formar entre la molicie, la inmoralidad y el clamar por unos «derechos del hombre», teniendo poco en cuenta los de Dios, derechos humanos mal interpretados, pues vemos que muchos los aprovechan para la ambición material que siempre antecede el envilecimiento, confusión acelerada y ruina de los pueblos.

Así, pues, se impone más cordura, una renovación verdadera, un cambio de mentalidad que nos ayude a progresar hacia la gran familia de los hijos de Dios. Si no podemos seguir el camino alumbrados sólo por esos chispazos de las mentes de pedernal, debemos preguntarnos: ¿Qué otra luz que no sea tan áspera puede iluminarlo todo? O: ¿Se concibe alguna familia perfecta sin el padre y la madre?... Las respuestas a esto no serán difíciles para un católico a quien siempre ha iluminado la luz verdadera y perenne del Vicario de Cristo? Se hace preciso seguir esa luz, más suave que la de los chispazos de los enfrentamientos ideológicos, más clara y radiante que esas llamaradas de fuego que pueden arrasarlo todo, más constante que esas luces intermitentes que sólo se contentan con alumbrar el «ahora» de la vida presente. Cierto, necesitamos esa luz más constante, más diáfana, más para toda esta vida y la futura del destino del hombre. Una luz, finalmente, que no permita se pierdan los logros conseguidos antes y después del Concilio y nos permita seguir viendo y viviendo esperanzados en nuestro futuro del cielo.

ASOCIACION DE SACERDOTES Y RELIGIOSOS DE SAN ANTONIO M.ª CLARET

Siempre apóstoles de María, pero más en el mes de mayo

Tenemos bien planeada la OPERACION MAYO 73. Estamos en el IIV año de la misma. Los dos primeros redujimos nuestra campaña a las diócesis catalanas. El año pasado, con más de dos millones de hojas, quedamos cortos para toda España. A estas horas, la imprenta trabaja ya en la edición de TRES MILLONES DE HOJAS. Pensamos con ilusión sacerdotal que será una siembra inmensa de amor e invocación a nuestra Madre la Santísima Virgen.

Debemos desde ahora preparar bien el mes de mayo. Nuestras parroquias, colegios, hospitales, oficinas, talleres, han de ser campo de actuación intensa. También los domicilios particulares, los buzones de correspondencia de las casas... Y utilizar la prensa, las revistas, las radios, en que podamos influir, para hablar de la Virgen y hacer propaganda del mes de María.

Nada ni nadie más obligados que los sacerdotes a propagar y a abrasar las almas de amor a María. Somos por excelencia los hijos de la Inmaculada, como Juan Evangelista al pie de la cruz y los grandes sacerdotes que siempre se han distinguido por un amor encendido a la Madre. Recordemos la frase del glorioso San Juan de Avila: SI ANDUVIERAMOS DE BOCA POR EL SUELO POR AMOR A ELLA, ERA POCO.

Luego cada sacerdote y cada religioso debe competir durante el mes de mayo para que la Virgen sea querida. ¿Es que fuera de Ella hay alguna esperanza humana? ¿Es que las almas conocerán a Jesús y se salvarán si no es por María? ¿Es que no ha dicho San Bernardo que DIOS HA QUERIDO QUE TODO PASARA POR MANOS DE MARIA? Por tanto, desde ahora, sacerdotes todos, como San Antonio María Claret, a preparar un mes de mayo en que la Virgen sea llamada y porfiada por millones de corazones.

● Alguien preguntará: ¿Es que estos curas de la Asociación de San Antonio María Claret tienen alguna Banca que les subvenciona secretamente?... ¡Qué carcajada más a gusto damos! Tenemos más que una Banca. Contamos con los recursos de la divina Providencia, que confiamos se nos hará tangible a través de QUINIENTOS SACERDOTES QUE NOS ENVIEN UN BILLETE VERDE. Las cuentas de la imprenta sobrepasan el medio millón. Pero, ¿dudaremos de que 500 sacerdotes nos mandarán de su pobreza UN BILLETE VERDE POR AMOR A LA VIRGEN?

Hemos planeado la campaña. La cuestión económica está en estos términos. Esperamos la lluvia de los 500 BILLETES VERDES lo más pronto posible. Y también los pedidos, que algunos ya han llegado y que se servirán puntualmente los primeros días de abril. Durante marzo, la imprenta nos entregará los TRES MILLONES DE HOJAS. Pensamos servirlas en la primera quincena de abril para que no se retrase, como penosamente sucedió el año pasado, ya por algún defecto nuestro de organización o porque algunos se despertaron a hora de nona. Las estampas son gratis.

Esta sí que es pastoral de conjunto de la que gusta a Dios. Sin reunionismos ni encuestomanías, los sacerdotes de España nos ponemos de acuerdo en que, como San Juan de Avila, MAS QUERRIAMOS ESTAR SIN PELLEJO QUE SIN DEVOCION A MARIA.

Ya no es hora de charlar ni discutir. Encomendar a almas de oración el fruto de esta campaña. Y los sacerdotes enviadnos todos UN BILLETE VERDE y pedidnos cuantas hojas necesitéis para que se precipite el reino de María, UT ADVENIAT REGNUM IESU, ADVENIAT REGNUM MARIAE.

NOTA IMPORTANTE: Se pueden ya pedir las hojas del Mes de María, que se servirán en los primeros días de abril. Los donativos se pueden mandar a: Banco Guipuzcoano, Ronda San Pedro, cuenta corriente 11.642, Barcelona, o a la calle Molas, 31, tercero, por giro.

¡SI! MUCHOS SON REOS DE MUERTE

Por EL P. JESUS ECHEVERRIA

«Reos de muerte» son —palabra de Dios—, y no por matar, sino por enseñar como de Cristo lo que de Cristo o de la Iglesia no lo es. Ante la predicación de Cristo, «todos se preguntaron estupefactos: ¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo». Cristo, pues, y no la Iglesia, fue quien comenzó a enseñar con autoridad. Y enseñaba con autoridad no conocimientos materiales que podrían demostrarse científicamente, y así cualquier otro sabio podría hacerlo con igual autoridad, sino una doctrina sobrenatural; unas enseñanzas sobre las cuales los mismos doctores disputaban y admitian la posibilidad de error o engaño por parte de unos o de otros. Y enseña el mismo Cristo; el mismo que dice: aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón; el que pregonaba que no había venido a «ser servido, sino a servir». Pero es que cuando se roza el culto divino o su doctrina con abusos u errores, la autoridad, la imposición, la gloria de Dios y la verdad están por encima de una humildad o mansedumbre que sería miedo o traición, servidumbre en vez de libertad, servicio al error y a la anarquía, en vez del verdadero servicio y entrega con todas sus consecuencias al orden, a la disciplina y a la verdad. Es por eso que el humilde y manso Cristo hará un látigo con el que expulsará a los profanadores del templo, SIN CONTEMPLACIONES; y el que no ha venido a «ser servido, sino a servir», dirá a todos: «El que ame a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que me confesare delante de los hombres o me negare, lo confesaré o negaré delante de mi Padre celestial.» *Es que servir también sirve la autoridad, cumpliendo con su deber; es que ser humilde también lo es la autoridad que se somete a imponer la ley, de la cual es sólo custodio y ejecutor.*

Cristo mismo, al que todos veían como ENSEÑANDO DE UNA MANERA NUEVA CON AUTORIDAD, no vino, sino a HACER LA VOLUNTAD DE SU PADRE, como El lo dice. Y bien lo demostró en uno de los trances más difíciles y trascendentales de su vida, cuando en el huerto de los olivos, ante la espantosa muerte que se le aproximaba y que le haría sudar sangre hasta humedecer el suelo, DE RODILLAS EN LA FRIA TIERRA y ante un olivo —HOY CUANDO NO NOS QUEREMOS ARRODILLAR EN UN COMODO RECLINATORIO PARA RECIBIR A CRISTO-DIOS— pero dirigiéndose a su Padre en el cielo le suplica: «Padre mío, si es posible, pase de Mí este cáliz; PERO NO SE HAGA MI VOLUNTAD, SINO LA TUYA.» Y aquel Cristo que ENSEÑABA CON AUTORIDAD, aquel Cristo que AZOTABA sin que nadie tentase ni siquiera oponérsele, aquel Cristo que hacía enmudecer a los demonios y callar a sus enemigos dirigiéndoles LAS PALABRAS MAS DURAS Y LOS MOTES MAS HUMILLANTES, aquel Cristo a quien la tempestad y la misma muerte obedecen salvando a los que van a ser tragados por sus aguas o a los que fueron arrancados a la vida, se somete al beneplácito de su Padre para morir y se entrega a los que momentos antes su sola palabra: «YO SOY», los había tendido en tierra, para no levantarse más, si El no se lo permitiera.

No obstante venir a obedecer y cumplir lo que su Padre le ha mandado, y ser su obediencia hasta la muerte y muerte de cruz en todo lo que no contraríe su doctrina, venga de donde venga la orden de la autoridad legítimamente constituida, Cristo, aunque no viene a destruir la ley antigua, la perfecciona y complementa; así, por ejemplo, se expresa: «Oísteis que se dijo a vuestros mayores: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo; pero Yo os digo: amad a vuestros enemigos y haced bien al que os odia.» Y lo admirable de estas y otras resoluciones o determinaciones y enseñanzas es que realmente enseñaba y mandaba con autoridad, por sí y ante sí; NI DIALOGABA CON NADIE PARA DISCUTIR SUS IDEAS, NI REUNIA ASAMBLEAS PARA CONSULTAS O NO HERIR SUSCEPTIBILIDADES DE QUIEN QUIERA QUE FUESE; LA MAYORIA, LA OPINION PUBLICA, LAS SECTAS O DIFERENCIAS JUDIAS ENTRE SI Y CON SU DOCTRINA LO TENIAN SIN CUIDADO; EN SUS PALABRAS Y DOCTRINA NO HAY ECUMENISMO NI CONTEMPORIZACIONES; TIENE TODA LA VERDAD; Y HAN DE RECONOCERLA TODA O CONDENARSE SIN REMEDIO: «EL QUE CREYERE SE SALVARA Y EL QUE NO CREYERE SE CONDENARA», les dice, y nos lo dice a nosotros también; pues su «ENSEÑAR CON AUTORIDAD» no sólo «ES NUEVO», sino INCREIBLEMENTE arriesgado al mismo tiempo que SEGURO e INAPELABLE, cuando ese mismo «ENSEÑAR CON AUTORIDAD» lo delega a sus apóstoles, A SU IGLESIA. Y hasta si se quiere, le da más poder, pues puede hacer y deshacer, con la garantía de que todo será ratificado en el cielo.

Esto ciertamente nos pone a salvo a todos los fieles que seamos fieles a la Iglesia; pero no a aquellos que mandan o enseñan contra lo que El o ELLA nos han enseñado, pues como nos dice el Deuteronomio 18, 20: «EL PROFETA (eclesiástico, etc.), QUE TENGA LA ARROGANCIA DE DECIR EN MI NOMBRE LO QUE YO NO LE HAYA MANDADO O HABLE EN NOMBRE DE DIOSES EXTRANJEROS, ES REO DE MUERTE.» Y ¡cuántos hoy se valen de su jerarquía, del nombre del Evangelio, para enseñar lo que Cristo no enseñó, lo que la Iglesia no enseña, para mandar e incluso imponer lo que la Iglesia no manda ni mucho menos IMPONE! ¡Cuántos hablan en nombre de dioses extranjeros, como puede ser: la mentalidad moderna, el mal entendido «aggiornamento» —«PIQUETA DEMOLEDORA», como la ha llamado Pablo VI— o puesta al día de la Iglesia con los tiempos, el hacer concesiones a las malas costumbres, el ser indiferente y aun colaborar en la descristianización social, privada, a nivel gubernativo y aun actuación contra las más sanas y santas devociones del pueblo, recomendadas por la Iglesia y el Concilio; el despoblar los seminarios, como inútiles o nocivos; el exaltar y divinizar la conciencia y libertad por encima de la ley divina que la Iglesia interpreta y el predicar un falso ecumenismo para la unión sincretista e irenista, imposibles que Pablo VI ha condenado. A este respecto, y por ocasión del octavario para la Unión de los Cristianos, monseñor Vicente Enrique y Tarancón incomprensiblemente se ha expresado de esta manera: «Casi sin darnos cuenta, nos consideramos nosotros los «justos», los «fieles», los que hemos de hacerles el favor de aceptarlos en nuetra comunidad... Más que pedir que ellos vuelvan hemos de pedir que todos nos encontremos en Cristo, que todos nos identifiquemos con El por la caridad.» ¡No, monseñor; no, eminencia! Aquí no se trata de que seamos justos o no cometamos pecado; se trata de que la Iglesia esté o no esté en la verdad; tenga que desdecirse de algún error dogmático o tenga que aceptar las herejías de protestantes y ortodoxos. La Iglesia no puede errar y lógicamente los protestantes y ortodoxos han errado y continúan en el error; luego SON ELLOS LOS QUE TIENEN QUE VOLVER A LA IGLESIA Y ENCONTRARAN A CRISTO, QUE LA IGLESIA YA LO TIENE. Y si nuestras palabras no son las de un cardenal, sino de un pobre diablo, si quieren, sí son la doctrina del Papa, que ha dicho: «CRISTO NO PUEDE SER PRESENTADO A LOS HOMBRES DE NUESTRO TIEMPO MAS QUE A TRAVES DE LA IGLESIA, Y ELLOS NO DIRAN SI A CRISTO, MAS QUE DICIENDO SI A LA IGLESIA». Y ya sabemos que, según el Concilio, y aunque no lo hubiera dicho, tenemos que seguir a nuestros obispos siempre que su doctrina esté de acuerdo con la del Papa. Y también, según el Vaticano II, citado por Pablo VI, precisamente el 24 de enero de 1972 —SEMANA DE LA UNIDAD—, dice que la Iglesia Católica «es la única Iglesia de Cristo» y «la única Iglesia Católica» («Lumen G.», núms. 8 y 23, respectivamente).

Seguiremos (D. m.) en el próximo número.

UNA PESETA DIARIA PARA DIOS

Una peseta, ¡es tan poca cosa! Pero una peseta bien empleada puede abrir horizontes, descubrir la fe, enderezar conductas, llevar a Dios. Y esto no atañe únicamente a los sacerdotes. Tal como el progresismo ha destrozado la Iglesia, la obligación de procurar el bien de todos nos corresponde a cada cristiano.

Hay un medio muy sencillo de predicar, apto para todos. Muchos lo vienen probando con estupendos resultados. No se trata ya de discutir, sino de convencer. Y muchos están atareados. distraídos, no compran libros de formación, están desinteresados de su propio bien. Hay que ofrecerles la verdad de Dios en formas muy asequibles, como una buena madre con carantoñas ofrece la papilla a su bebé.

La papilla que muchos reparten son los MENSAJES DE FE. Son unas hojas, muy bien editadas, excelentemente escritas, con un fondo sustancioso y un estilo llano. Estos MENSAJES DE FE bien repartidos, estratégicamente distribuidos, pueden ganar muchas batallas para Dios.

No hemos de esperar que nadie nos de la orden de hacer apostolado. Cada uno lo tiene que emprender. Además de encomendarnos a Dios, que esto es lo principal, hay que actuar. Con una actuación segura, fácil, apostólica, directa, provechosa. Todo esto se logra con los MENSAJES DE FE. Uno se suscribe a los mismos en Librería Urquinaona, Lauria, 4, Barcelona-10. Se suscribe a 100 MENSAJES DE FE para cada mes. Cuestan únicamente treinta pesetas. O sea, una peseta cada día. Y cada uno planea su campo de acción. Para unos será el pueblo donde vive, la calle en que habita, la fábrica en que trabaja, el café al que concurre, el hospital que visita, el campo de fútbol de sus colores... Y en la forma que sea más conveniente, cada uno lo verá, se hacen llegar las hojas a todos los rincones.

Sí. Esto es fantástico. Supongamos que 100.000 católicos españoles nos decidiéramos a repartir cada mes 100 hojas cada uno. Mensualmente se repartirían 10.000.000 de hojas. Mensualmente, sin hacer ruido, España sería catequizada, evangelizada. Es algo maravilloso y muy fácil de realizar.

¿Por qué no comienzas tú? Sí, tú, mi querido hermano en la gran familia de esta entrañable y nunca bastante querida revista ¿QUE PASA?

MAURICIO HERNANDEZ LUNA

LA VIRGEN DEL TEPEYAC

Por Rafael Gil Serrano, Director Central de la H. de Campeadores Hispánicos

¿AMNESIA HISTORICA?

Al afirmar que la *Leyenda del Guadalupe* español es un pilar muy endeleble, lo hacemos porque a esa conclusión nos lleva el confusionismo de los propios panegiristas extremeños y no por afán de menoscabar (¡Dios nos libre!) lo más mínimo la dignidad de Nuestra Señora, puesto que la VIRGEN DE GUADALUPE ES LA MISMA Y UNICA MADRE DE DIOS QUE LA REPRESENTADA EN LAS DEMAS IMAGENES, aunque vista en otra fotografía diferente. Prueba de ello es que, cuando se nos presentó la primera oportunidad, *fuimos en peregrinación a su Santuario de las Villuercas con la BANDERA DE LA HISPANIDAD de la HERMANDAD DE CAMPEADORES HISPANICOS*. Y esto fue en el *mes de mayo de 1953*, después de haber estado en Fátima.

Pues lo dicho de la leyenda puede decirse de *la Tradición*, ya que si TRADICION es la transmisión oral de los sucesos de padres a hijos y de unas generaciones a otras, falla en el caso que nos ocupa; porque ni en ALÍA ni en la comarca se tenia el más leve recuerdo de que allí hubiese sido enterrada ninguna imagen de la Virgen Santísima (1). ¿Fue esto debido a que no quedó allí ningún descendiente de quienes pudiesen estar enterados del hecho o fue por un caso de *amnesia histórica*? Esto no lo podremos averiguar jamás.

De todos modos, es curioso que allí mismo se diera un fenómeno análogo muchos siglos antes. ALÍA, la ibérica ALTHIA o ALGÍA —que en ibérico significa *la* (ciudad) *poderosa en verdad, la poderosa de veras*— o CARTALA —*la ciudad opulenta*— era la capital de la tribu de los OLKADES y *fue destruida por el cartaginés ANIBAL el año* 221 *antes de Jesucritos*. Pues a pesar de que «*la Olkadia era una comarca tramontana de los cartagineses, situada entre la cordillera Mariánica y los Montes de Toledo, que abarcaba las llanuras y mesetas del Norte y Sur del Guadiana hasta el límite oriental con los oretanos*» (2), y pudieron quedar gentes que transmitieran la noticia a las generaciones posteriores, es lo cierto que se borró totalmente de la memoria.

LA HISTORIA

En cuanto al pilar de la HISTORIA del Guadalupe extremeño, su solidez es tal que no necesita de los otros dos pilares para mantener el peso de su grandeza en la VIDA DE HISPANIA. Así, pues, aceptamos la HISTORIA DE GUADALUPE Y SU MONASTERIO con todas sus consecuencias; pero... ¡cuidado!, no sea que se desorbiten los hechos con perjuicio de la VERDAD HISPANICA. ¡Y esto sí que no!

Por eso, como dijimos oportunamente, «*hay que cotejar una serie de realidades que giran en torno*» de Nuestra Señora de Guadalupe de España y de Méjico (3). Y como ya hemos expuesto los orígenes de la primera, vamos a hacerlo ahora con los de la segunda, a fin de cotejarlos unos con otros.

ORIGENES DE LA VIRGEN DEL TEPEYAC

Los orígenes de la Virgen de Guadalupe de Méjico y su culto son clarísimos. Están en las apariciones realizadas por la Virgen Santísima al indio JUAN DIEGO en el cerro TEPEYAC, cerca de la capital de Méjico, y al tío de Juan Diego, llamado JUAN BERNARDINO, en CUAUTITLAN. A nosotros nos es muy sencillo relatarlas, pues nos basta con copiarlas, simplemente, según se hallan en la

«HISTORIA DE LAS APARICIONES» (4).

Escrita en náhuatl por Antonio Valeriano.
Adicionada por Alva Ixtlixóchitl.
Publicada por Luis Lazo de la Vega.
Traducida por Primo Feliciano Velázquez.
En orden y concierto se refiere aquí de qué maravillosa manera apareció poco ha la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, Nuestra Reina, en el Tepeyac, que se nombra Guadalupe.

PRIMERO SE DEJO VER DE UN POBRE INDIO llamado Juan Diego; y después se apareció su preciosa imagen delante del nuevo obispo fray Juan de Zumárraga. También (se cuentan) todos los milagros que ha hecho.

PRIMERA APARICION

Diez años después de tomada la ciudad de Méjico se suspendió la guerra y hubo paz entre los pueblos, así como empezó a brotar la fe, el conocimiento del verdadero Dios, por quien se vive. A la sazón, en el año de mil quinientos treinta y uno, a pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un pobre indio, de nombre Juan Diego, según se dice, natural de Cuautitlán. Tocante a las cosas espirituales aún todo pertenecía a Tlatilolco. Era sábado, muy de madrugada, venía en pos del culto divino y de sus mandados. Al llegar junto al cerrillo llamado Tepeyácac amanecía y oyó cantar arriba del cerrillo: semejaba canto de varios pájaros preciosos; callaban a ratos las voces de los cantores; y parecía que el monte les respondía. Su canto, muy suave y deleitoso, sobrepujaba al del COYOLTOTOTL y del IZNIZCAN y de otros pájaros lindos que cantan. Se paró Juan Diego a ver y dijo para sí: «¿Por ventura soy digno de lo que oigo? ¿Quizá sueño? ¿Me levanto de dormir? ¿Dónde estoy? ¿Acaso en el paraíso terrenal, que dejan dicho los viejos, nuestros mayores? ¿Acaso ya en el cielo?». Estaba viendo hacia el oriente, arriba del cerrillo de donde procedía el precioso canto celestial y así que cesó repentinamente y se hizo el silencio, oyó que le llamaban de arriba del cerrillo y le decían:

«Juanito, Juan Dieguito.»

Luego se atrevió a ir adonde le llamaban; no se sobresaltó un punto; al contrario, muy contento, fue subiendo al cerrillo, a ver de dónde le llamaban. Cuando llegó a la cumbre vio a una señora que estaba allí de pie y que le dijo que se acercara.

Llegado a su presencia se maravilló mucho de su sobrehumana grandeza: su vestidura era radiante como el sol; el risco en que posaba su planta flechado por los resplandores, semejaba una ajorca de piedras preciosas y relumbraba la tierra como el iris. Los mezquites, nopales y otras diferentes hierbecillas que allí se suelen dar parecían de esmeralda; su follaje, finas turquesas, y sus ramas y espinas brillaban como el oro. Se inclinó delante de ella y oyó su palabra muy blanda y cortés, cual de quien atrae y estima mucho. Ella le dijo: «Juanito, el más pequeño de mis hijos, ¿a dónde vas?» *El respondió*: «Señora y Niña mía, tengo que llegar a tu casa de Méjico Tratilolco, a seguir las cosas divinas, que nos dan y enseñan nuestros sacerdotes, delegados de Nuestro Señor.»

Ella luego le habló y le descubrió su santa voluntad; le dijo: «Sabe y ten entendido, tú, el más pequeño de mis hijos, que soy la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive; del Creador cabe quien está todo; Señor del Cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa Madre; a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos y remediar todas sus miserias, penas y dolores.

Y para realizar lo que mi clemencia pretende, ve al palacio del obispo de Méjico y le dirás cómo yo te envío a manifestarle lo que mucho deseo, que aquí en el llano me edifique un templo: le contarás cuanto has visto y admirado y lo que has oído.

Ten por seguro que lo agradeceré bien y lo pagaré, porque te haré feliz y merecerás mucho que yo te recompense el trabajo y fatiga con que vas a procurar lo que te encomiendo. Mira, que ya has oído mi mandato, hijo mío el más pequeño, anda y pon todo tu esfuerzo. *Al punto se inclinó delante de ella y le dijo:* «Señora mía, ya voy a cumplir tu mandato; por ahora me despido de ti, yo, tu humilde siervo». *Luego bajó, para ir a hacer su mandado: y salió a la calzada que viene en línea recta a Méjico.*

Habiendo entrado en la ciudad, sin dilación se fue en derechura al palacio del obispo, que era el prelado que muy poco antes había venido y se llamaba don fray Juan de Zumárraga, religioso de San Francisco. Apenas llegó, trató de verle; rogó a sus criados que fueran a anunciarle y pasado un buen rato vinieron a llamarle, que había mandado el señor obispo que entrara.

Luego que entró, se inclinó y arrodilló delante de él, en seguida le dio el recado a la Señora del Cielo; y también le dijo cuanto admiró, vio y oyó. Después de oír toda su plática y su recado, pareció no darle crédito: y le respondió: «Otra vez vendrás, hijo mío, y te oiré más despacio, lo veré muy desde el principio y pensaré en la voluntad y deseo con que has venido».

«*El salió y se vino triste; porque de ninguna manera se realizó su mensaje.*»

(1) *Leyenda y tradición de Guadalupe*, por Rafael Gil Serrano. ¿QUE PASA?, 17 marzo 1973.
(2) *Las campañas de Aníbal en la meseta hispánica*, por Ramiro Campos Turmo. Revista «Ejército». Madrid, núm. 102, julio 1948. Págs. 39-48.
(3) *La Virgen de las Villuercas*, ¿QUE PASA?, 10-III-1973.
(4) Texto de «Nican Mopohua», suplemento del semanario «Vida del Alma». Año XXVIII, número 1.968.

LOS CATOLICOS Y EL SOCIALISMO

PARIS. (CIO.)—Interrogado el cardenal Ottaviani sobre cuál ha de ser la postura de los católicos con respecto al socialismo, respondió: «La actitud de los católicos hacia el socialismo debe ser la de los que, poseyendo una doctrina social justa, equilibrada como la de la Iglesia católica expuesta en documentos históricos y completos, v. gr. la encíclica «Rerum novarum», de León XIII; la «Quadragesimo anno», de Pío XI; la «Populorum progresio», de Pablo VI; poseen la doctrina y el método para resolver las cuestiones sociales de una manera recta, completa y equilibrada. De suerte que no hay por qué recurrir a otros sistemas, ya que tenemos en el Magisterio eclesiástico la enseñanza y el estímulo para satisfacer las justas exigencia del hombre moderno, sea cual fuere su clase social.»

DICHOS Y HECHOS

Por Teodosio ***DEL VALLE***

Sacrificando los comentarios a algunos *dichos y hechos* semanales en aras de los del Documento asambleísta, nos proponemos el estudio de sus números del 22 al 28 sobre el *Compromiso eclesial por la justicia y liberación del hombre.* Es este tema, con el que le sigue sobre las realidades socio-políticas, el caballo de batalla entre el progresismo y el tradicionalismo, que divide a la comunidad eclesial. El resto es consecuencia natural del planteamiento y solución de éstos. Ya en el Vaticano II se dividieron estos dos campos irreconciliables, por mucho que la diplomacia quisiera paliarlos. Igualmente en el III Sínodo de Obispos en Roma dos ponentes, cardenales Hoeffner y Tarancón, en sus respectivas conferencias sobre el sacerdocio, explanaron dos puntos diferenciales sobre su naturaleza y misión apostólica. Los «progres» quisieron desbaratar la tendencia del primero, apoyada y encomiada por Pablo VI; pero la advertencia presinodal del Papa echó por tierra las tentativas del IDOC, que, en su fracaso, quisieron instrumentar a su favor la conferencia del cardenal español.

En el Documento episcopal no aparece absolutamente nada del primero; pero sí mucha del segundo, que no en vano es el presidente de nuestra Asamblea: «El compromiso asumido por la Iglesia, a nivel universal, de trabajar por la justicia», compromiso o deber «que entra dentro de la misión pastoral de la Iglesia como parte integrante de la misión liberadora que Cristo le ha confiado (22).

En estas palabras se encierra una visión del apostolado evangélico miope, humanizado, que trueca en la práctica la misión y finalidad cristiana *esencial* por la *secundaria* o, como dice el Documento, *integrante.* Y decimos en la práctica, porque si es cierto que en el núm. 23 se reconoce que «esta misión se ordena radical y primordialmente a la *liberación del pecado y de la muerte* y a la reconciliación de los hombres entre sí en Cristo Jesús, como enseñó el Concilio, y la primera parte del decreto papal sobre el Sínodo Episcopal, elogiando éste la exposición hecha por el cardenal Hoeffner sobre el sacerdocio ministerial, lo cierto es que en todo el Documento sólo se habla de «la liberación de todas las esclavitudes humanas, sea la económica, política, social y cultural», alegando como razón que «éstas en última instancia se derivan del pecado». Con lo cual se llega en la práctica al remedio buscado inútilmente de las *consecuencias* sin ascender en buscarlo en la *premisa.* Tal improcedencia se asemejaría al médico que intentara curar una enfermedad por sólo los síntomas, sin buscar la etiología enfermiza.

● Porque si es verdad que el Evangelio abarca la repulsa de toda opresión injusta, su misión y encargo, impuesto por Cristo primera y esencialmente es la redención del género humano de la opresión del pecado y sólo consecuencia de esta primogenia liberación y bajo la óptica sobrenatural de la misma, la liberación de las restantes opresiones humanas. Trastrocar ambas, no ocupándose apenas de la primera, origen de las restantes, y quemándose en remediar la segunda, sin enderezarlas al último y sobrenatural fin del hombre, propuesto por Cristo, mediante las tres virtudes teologales, es desacralizar la misión evangelizadora, continuadora de la obra de Cristo, aún paciente.

Así obró Cristo rechazando la petición de aquel judío que pedía su intervención para el reparto equitativo de la herencia, contraponiendo los afanes materiales de la *gente del mundo* por la comida, el vestido, al deseo primordial de *sus seguidores* por el Reino de Dios y SU JUSTICIA, considerando como AÑADIDURA la donación consecuente de aquéllos. Ante Pilato no negó su REALEZA espiritual y divina; pero sí la humana o material; o cuando los judíos, tan raciales entonces como ahora, hipócritamente le pusieron en el dilema insoslayable de si debían pagar el tributo al César; que ese es el verdadero sentido literal de su contestación, tan deformada en el transcurso de los tiempos; su desinterés por lo terreno, aunque fuese tan querido, como lo era para un judío rememorante de la independencia macabea, su insumisión a lo romano y el aprecio preeminente a lo divino, que es el culto a Dios. Pero ¿para qué insistir sobre lo evidente, ya que en el número 14 reproducen las palabras del Vaticano de que la misión de la Iglesia propia, recibida de Cristo, no es de orden económico, político o social, sino religioso, y ello como consecuencia de que «Cristo, venido al mundo por nosotros los hombres y por nuestra salvación para *destruir la muerte y el pecado, quiso liberar de los mismos* (nótense las palabras) al hombre y a todo el universo»? Así obraron los apóstoles, señalando la *filiación universal divina y la redención de todo hombre por la muerte de Cristo,* fuese esclavo o fuese libre; pero sin mezclarse en la situación jurídica legal de ambos.

Que somos partidarios del esclavismo... NO. Ni nosotros ni los apóstoles. Pero sí afirmamos resueltamente que la misión principal del Evangelio es llevar los hombres al cielo mediante la virtud cristiana, y ésta se puede conseguir siendo esclavo o libre, rico o pobre. Este punto de mira sobrenatural es al que han de dirigirse los esfuerzos primeros de todo apóstol, seglar o clerical. Porque ¿de qué sirve al hombre ganar el mundo —riquezas, libertad, democracia...— si se condena? La triste realidad es que nuestros obispos y sacerdotes, nuestro apostolado seglar actualmente hablan muy poco de las virtudes cristianas que hacen al hombre JUSTO en sentido cristiano y demasiado de la justicia humana de la democratización y libertades políticas. En la práctica, ese lenguaje y ese procedimiento DESACRALIZA la actuación pastoral. Hasta se ha trocado el nombre cristiano de las principales fiestas religiosas por otros HUMANIZADOS.

● Son de Pablo VI estas palabras que recogemos entre miles por él pronunciadas: «Es extraño cómo se puede en nuestros días forzar la interpretación naturalista del mensaje evangélico orientándolo en línea horizontal; es decir, humana y sociológica, con olvido de la línea vertical, o sea teológica y sobrenatural.» ¿No incurre el Documento que estamos estudiando en este defecto «al promover la justicia social y el efectivo reconocimiento de los derechos humanos» (24) tan reiteradamente en todo su texto y olvidando la JUSTICIA DEL REINO DE DIOS? Si el sustrátum de todo el Evangelio se fundamenta en la postergación de los bienes terrenos para conseguir los celestiales, la preminencia dada por los obispos en su Documento a aquéllos sobre éstos, ¿no producirá en la Humanidad un ansia incoercible de lo que el converso Papini llamó ESTIERCOL DEL DEMONIO, con el que Jesús no quiso manchar sus manos tocándolo?

● Sólo en el 25 se mencionan los fines de orden sobrenatural al interpretar, como maestros auténticos de la Iglesia en materia de fe y costumbres los principios morales que deben observarse en las cosas temporales Pero a renglón seguido hace la trasposición del orden sobrenatural al humano y material, «pronunciándose sobre los principios socioeconómicos en cuanto afectan a la dignidad y a los derechos de la persona», y como si se tratara de una país de más allá del «telón de acero» (no escribirían así, desde luego) añaden que su misión abarca «señalar las condiciones que exige la fe para que una opción política o social sea compatible con la concepción cristiana de la convivencia social». Más aún; atribuyen a España (si no, no lo escribirían en un Documento español) las palabras del Vaticano sobre «la libertad de predicar la fe, enseñar su doctrina sobre la sociedad, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y pronunciar su juicio moral sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos FUNDAMENTALES (lo subrayo, porque esta palabra ha sido suprimida en el Documento) de la persona o la SALVACION DE LAS ALMAS (inciso también suprimido), utilizando *todos y sólo aquellos medios que sean conformes al Evangelio* y al bien de todos, según la *diversidad de tiempos y situaciones*».

● Parece mentira que una Iglesia como la española, tan favorecida por el mejor Gobierno católico del mundo, se permita insertar en su manifiesto eclesial dirigido a los españoles *buscando la unión y concordia nacionales* (¡) y se degrade injuriándole con semejante cita. Prueba inequívoca de su libertad y de la paciencia benignísima gubernamental. Como si la situación legal de España exigiera (usando palabras del número 28) decir que «la autonomía civil, propia del orden temporal, nunca podrá ser interpretada por un cristiano como absoluta en *desconexión* con la Ley de Dios y su mensaje salvador», en frase del Concilio para gobiernos, en que ni la enseñanza religiosa, ni el culto, ni la apertura de iglesias o seminarios, ni la subordinación del clero a la Santa Sede... están autorizadas.

● Sería absurdo interpretar nuestros reparos al Documento en el aspecto social, como repulsa a la evangelización y adoctrinamiento eclesial sobre el uso de la riqueza y su distribución justa entre los miembros de la sociedad. Cristo flageló a los *malos ricos* y mostró su predilección por los pobres. También la Iglesia debe seguir su ejemplo. Es un hecho innegable que la actual sociedad es INJUSTA en este terreno. Pero que no sirva esto de PRETEXTO para socavar un Régimen que ha hecho por los menos afortunados más que todos los Gobiernos desde que se implantó el liberalismo. Si la Iglesia urgiera al Gobierno CLARAMENTE, SINCERAMENTE que acelerara el ritmo de la distribución equitativa de la riqueza, en la medida que las condiciones económicas de la nación lo permitieran, nuestro aplauso y cooperación, más aún, el del que rige los destinos patrios, les estaba asegurado; pero si subyace en sus continuas e indiscriminadas críticas un aspecto de anti-Régimen, impulsado por agentes externos de toda índole y condición, promocionando un sistema pseudodemócrata liberal y partitocrático no le extrañe a nadie que los *no orbitados* nos separemos de ellos sin posible concordancia.

● Porque al ver que se alían con el liberalismo y sus consecuencias marxistas, con el capitalismo anónimo, que ve con malos ojos la política social del Régimen, quien no les deja en libertad de ganar lo que les plazca, tenemos que creer que su *obrero-filia* es una máscara que encubre otros fines menos nobles. Si fuera sincera su actuación y no merecería el dictado de demagogia inútil y perniciosa, pues no lleva a las creencias cristianas a ninguno de los que adula, no rechazarían de plano con el sambenito de ULTRAS a los que buscan el cumplimiento del programa social avanzado. ¿Cuándo ninguno de esos aperturistas y progresistas ha recordado los *26 puntos programáticos* de F. E. T. y de las JONS, que hizo suyos el nuevo Estado en 1937? ¿Tiene la Democracia Cristiana un programa más avanzado en lo social? ¿O el liberalismo decimonono que dejó al proletariado inerme ante el capital, dando ocasión a la aparición del marxismo, cuando aquél perdió la fe en otra vida?

● A la recomendación del número 25, responde el ponderado padre Peinador: «Y los católicos españoles pedimos a nuestros pastores que no se dejen instrumentalizar por ninguna tendencia partidista. No se podrán ofender si les pedimos esto, porque ciertos malabarismos literarios y ciertas pretensiones ocultas, o no tan ocultas, de determinados pasajes del Documento obedecen desgraciadamente a presiones fuertes de fuera. Bastaría para justificar de no temeraria la sospecha, recorrer ciertas páginas de ciertas revistas.»

Hago punto final, recordando las palabras de Jesús en este domingo: «*No sólo de pan* (alimento, vestido, riquezas) *vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*» ¡Que salga siempre también de la boca de nuestros pastores! Amén.

La conversión de los judíos está próxima

7 **Por M. M. E.**

La corona se conservará en el templo del Señor en memoria de Jelday, Tobías y Yedayá. Aun de lejos vendrán para ayudar a reconstruir el templo del Señor. Entonces conoceréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Esto acontecerá si sois dóciles a la palabra del Señor vuestro Dios» (Zac. 6, 9, 15).

Esta es la novena y última de las visiones tenidas por Zacarías en la noche del 24 de sebat del segundo año de Darío. Las nueve se refieren a un mismo momento: al Día de Yahvé, cuando su justa cólera haga justicia en la tierra exterminando a todos los malvados y principalmente a la ciudad de «Babilonia», cuando Judá e Israel habiten en «Jerusalén», sea renovado el sacerdocio, recaiga el Sumo Sacerdocio en un varón santo y se siente a su izquierda un sacro emperador: Zacarías, 1, 7 a 6, 15.

«*Tu padre y yo te estábamos buscando llenos de dolor*» (Lc. 2, 48). José representa aquí a David y su dinastía real. Judá-Efraim, rechazando al hijo de David que era Jesús, renunció a su propia esencia. Ahora Jesús no puede reinar en el mundo como hijo de David que es, Cristo no puede ser plenamente Cristo-Rey si antes Judá-Efraim no vuelve, en José, a la Casa de David. El reino mesiánico comenzará cuando el pueblo judío entre en la Iglesia católica, después de un tiempo, dos tiempos y medio tiempo. María representa aquí al Pueblo de Dios, la Mujer que Dios se desposó. Esta Mujer dio a luz al Varón que había de regir a su pueblo y a toda la Tierra con cetro de hierro inquebrantable, pero Judá-Efraim se dejó engañar por el dragón durante tres tiempos y medio, rechazando al que le traía la paz. Cuando vaya al Santuario, en Roma, y allí sea hallado por sus padres, volverá a nacer. Con grandes súplicas y dolores obtendrá María, Madre del Pueblo de Dios, este renacimiento-resurrección. «*Y lo hallaron en medio de los doctores*», porque el resto de Judá-Efraim se convertirá a Jesucristo y a su Iglesia al ver cumplirse las Escrituras. «*¿Y por qué me andabais buscando? ¿No sabíais que yo debo estar en la casa paterna?*» Jesús se extraña de que se extrañen, siendo así que estaba profetizado. Pero «en aquel día», para el que está profetizado, los sabios no se extrañarán. «*Y tú, Daniel, vete, que deben quedar ocultas estas palabras hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, blanqueados y acrisolados, pero los impíos obrarán malvadamente y ninguno de los impíos entenderá, pero los sabios comprenderán*» (Dan. 12, 9-10).

«*Pero tú, Betlém Efrata, tan pequeña entre las aldeas de Judá; de ti me saldrá el que ha de dominar en Israel* (en el Nuevo Israel, un solo rebaño en toda la Tierra, bajo un solo Pastor), *cuyos orígenes se remontan a tiempos pasados, a los días más remotos. Por eso el Señor los entregará al enemigo hasta el momento en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos* (el resto de Juda-Efraim después de la terrible opresión de Gog, el undécimo cuerno del Norte; «en aquel día» el Señor salvará a Judá antes que a Jerusalén-Roma, sabemos por Zacarías 12, 7) *retornará a los hijos de Israel* (a los verdaderos israelitas, es decir, a la Iglesia católica). *El estará de pie y pastoreará con la fuerza del Señor y con la majestad del nombre del Señor su Dios. Habitarán tranquilos porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra. Y El será la paz*» (Miq. 5, 1-4). El dar a luz la Mujer en Betlém incluye también el hallar en gran dolor a Israel a los tres tiempos y medio de perdido.

En la primera de las nueve visiones de la noche del 24 de sebat vio Zacarías toda la Tierra en paz. Ha cumplido su misión el ángel exterminador, que es su dialogante y está montado en caballo rojo-sangre (Zac. 1, 7-17). Se ha librado la batalla de Har-magedón y han concluido los castigos de Dios. Ha luchado el ejército de la Bestia Imperial blasfema (caballos rojos), la Bestia rojo-escarlata del Apocalipsis 17, 3-4; contra ella, países árabes (caballos alazanes, los que Mahoma quería para sus guerras); por la Hermosura los 144.000 que no han temido a la Bestia ni la han servido, acaudillados por el jinete en caballo blanco, que sale vencedor y para vencer al abrirse el primer sello del Libro del Día de Yahvé (Apoc. 6, 1-2). Este jinete victorioso, lugarteniente de Jesucristo, en mi opinión no es otro que Santiago Apóstol, patrono de España, el «hijo del trueno», hermano del vidente de Patmos. En el plano inmediatamente real este será el Emperador del mundo nuevo, *el varón que se llama Germen, el que reedificará el templo del Señor* y se sentará a reinar en su trono teniendo a su derecha al Sumo Pontífice coronado (Zac. 6, 9-15).

La Tierra queda en paz en la noche del 24 de sebat, al que llama la palabra de Yahvé «en aquel día» (6, 10). La noche del 24 de sebat de 1990 será la noche del 4 al 5 de febrero de 1991. Intercede entonces el ángel protector del pueblo judío San Miguel: *¿Hasta cuándo, Señor, no te compadecerás de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás irritado desde hace ya setenta años?* Los desterrados habían vuelto hacía unos veinte, luego los setenta años han de tomarse a la manera de Daniel, «semanas de años», y multiplicar por cuatro, como dije en la prueba A de la Parte II de este estudio. Es el año judío 1990, el día 1290 (muerte del quebrantador) de Daniel 12, 11-12. Cuarenta y cinco días después «Yavhé se acordará de Judá».

(*Continuará, Dios mediante.*)

Teilhard de Chardin - Renegado de la Fe cristiana

12 **¿UN RELIGIOSO EJEMPLARMENTE OBEDIENTE?** *Por Ramón VALBUENA, Pbro.*

No quedaremos más edificados de Teilhard si la consideramos por el lado de su obediencia religiosa. Su expresión de 1929 le retrata: El definitivamente ha escapado (emerge) moralmente de su Orden, como hombre plenamente adulto. El la domina y la juzga desde lo alto de su Olimpo.

En este aspecto es típica la carta dirigida al padre general de la Compañía, Juan B. Janssens. Reproducida por Philippe de la Z., páginas 226-229.

«Esta carta es para haceros saber, en algunas palabras, lo que yo pienso y en la situación en que me encuentro..., con esa franqueza que es uno de los más preciados tesoros de la Compañía».

«Antes de todo es preciso que os resignéis a lo que pienso, a tomarme como yo soy.»

Luego quiere expresarse con el sentimiento de su «panteísmo» crítico que le invadía gradualmente:

«En la conciencia de esta síntesis..., de todo en Cristo Jesús, yo he encontrado... una atmósfera, fuera de la cual me ha llegado a ser físicamente imposible respirar, adorar, *creer*. Y lo que se ha podido tomar en mi actitud durante treinta años, como obstinación e impertinencia, es simplemente efecto de mi imposibilidad de dejar que brille a mi alrededor este maravilloso sentimiento.

He aquí psicológicamente la profunda situación de la que todo se deriva y que yo no puedo cambiar, como ni el número de mis años o el color de mis ojos.»

La ferviente apología de su actitud, lejos de disipar la acusación de obstinación e inoportunidad formulada contra él, más bien le favorece, manifestando la transposición sacrílega de que se ha hablado, y envolviéndola en el equívoco de «pancristismo» o panteísmo crítico:

«En verdad (y en la virtud misma de toda la estructura de mi pensamiento) yo me siento, en el día de hoy, más irremediablemente ligado a la Iglesia jerárquica y al Cristo del Evangelio que jamás lo haya estado en un momento de mi vida. Jamás Cristo me ha parecido más real ni más personal, ni más inmenso.»

«¿Cómo creer que la dirección en que me he empeñado sea mala?», pág. 228. Diremos a nuestra vez: ¿Cómo no ver en estas líneas el cinismo «*del Otro*» que poseía al religioso apóstata?

Lo siguiente no dimana de esas expresiones: «Resta, y yo lo reconozco plenamente, que Roma puede tener sus razones para estimar que, en la actual ideología, mi visión del cristianismo es prematura o incompleta, y que, por lo mismo, ella no sería difundida sin inconvenientes.»

Reparémoslo: Teilhard no reconoce que se ha equivocado. El añora sobre su tiempo, y se atreve a escribir también:

«Es seguro que este punto importante de fidelidad y de docilidad *exteriores* que yo intento afirmaros particularmente (y éste es el objeto esencial de esta carta), a pesar de algunas apariencias, os expresará que yo estoy decidido a permanecer *hijo de obediencia*.»

El retendrá, por tanto, su ideología, en tantos puntos falsa y peligrosa, pero anuncia: «Desde hace algunos meses yo no me ocupo de su propagación, sino solamente del profundizamiento personal de mis ideas.»

Solamente, nota del padre Philippe de la Trinité, no dice que él ha determinado por lo menos... asegurar la publicación póstuma de sus escritos con el desconocimiento de su Instituto, y ajenamente al control y dirección de él. Lo que también parece un quebrantamiento, no sólo de su voto de *obediencia*, sino aún del de *pobreza*.

Es preciso repetirlo: Este hombre tan profundamente pervertido en sus ideas y en su proceder no es ni puede ser tenido como un eminente religioso.

No se puede pretender que así se le juzgue sin burlarse de los documentos auténticos y del público. *(Continuará.)*

¡MAÑANA... DIOS DIRA! *Por TEOFILO*

SONETO

Doblarán su rodilla ante cualquiera
(Príncipe, Rey, Caudillo, Emperador),
MAS NO LA DOBLARAN ANTE EL SEÑOR,
que humilde, EN EL SAGRARIO, nos espera.
De rodillas irá la que ayer fuera
una gran pecadora, con fervor;
pero la consagrada al REDENTOR,
comulgará DE PIE, muy altanera.
Hoy todos los papeles se han cambiado
en la comedia de la vida humana,
y el infiel es más fiel que el consagrado.
EL CURA se ha quitado la sontana;
en EL MUNDO, LA MONJA se ha «ENCARNADO»,
Y... ¡DIOS DIRA LO QUE VENDRA MAÑANA!